Mundo Argentino

Año X. — Núm. 511 Octubre 27. — 1920

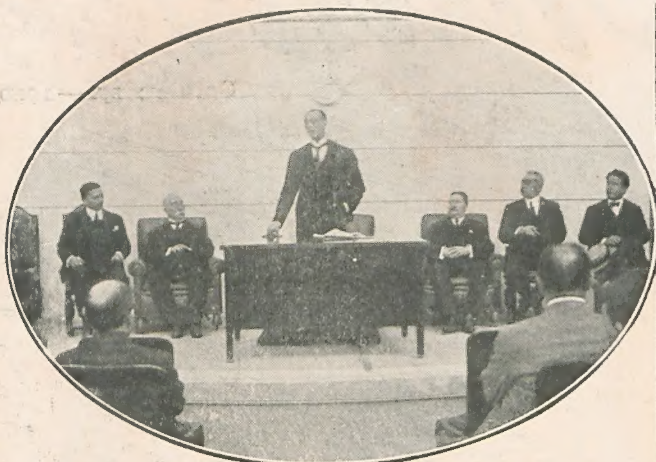


La temporada de tennis. — Dos conocidas jugadoras

Fot. L. Cabada.

Precio del ejemplar: **10** centavos en toda la República.

ROSARIO. — INAUGURACION DE UN CURSO



El profesor Frank Soler, hablando en la inauguración del curso de Fisiología en la Facultad de Medicina.



Público que asistió al acto inaugural del curso de Fisiología.

ECOS DE UNA FIESTA



Algunos de los asistentes al baile con que en el Club Español se festejó el Día de la raza.



Autoridades en la misa de campaña con que se celebró el 12 de Octubre.

ESGRIMISTAS MILITARES



Oficiales del 11 de infantería que representarán a dicho cuerpo en el torneo de esgrima que se efectuará en Buenos Aires.

Fots. Martín.

SALTA. — DIA DE LA RAZA



Parte de la concurrencia a la fiesta con que la Sociedad Española celebró el día consagrado a la estirpe.

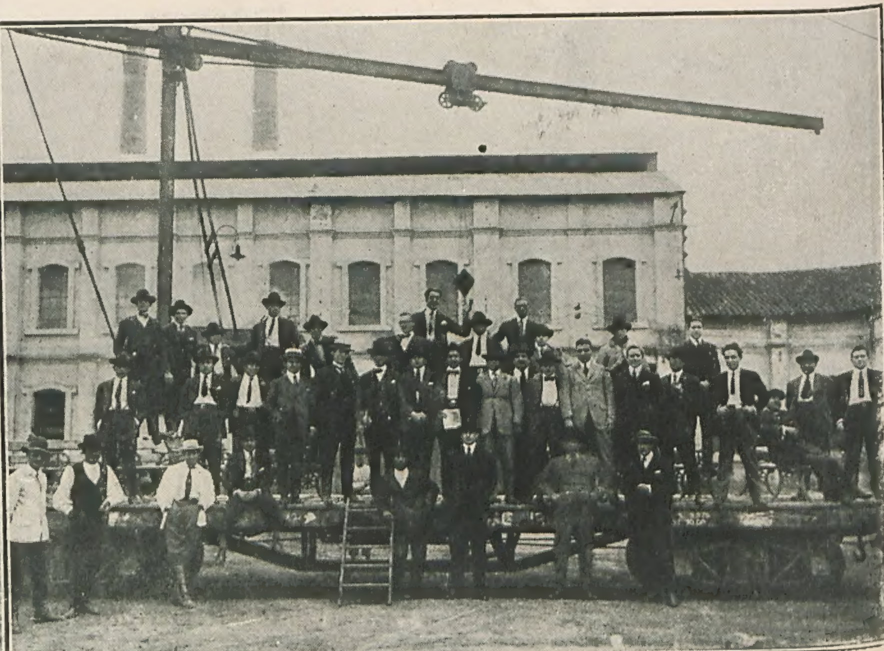
Fot. Kirwir.

TUCUMAN. — PIC-NIC



Concurrentes al pic-nic con que el "Centro de almaceneros" celebró el aniversario de su fundación.

OBSEQUIO A UNOS FOOTBALLIERS



Asistentes al paseo al ingenio Mercedes con que fueron obsequiados los jugadores de football porteños por la Federación tucumana de football.

Fots. Martín.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 511. Bs. Aires, Octubre 27, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

LOTERÍA Y CARRERAS

Si el tardío puritanismo de la comisión de presupuesto y hacienda de la cámara de diputados se resuelve precisamente en la supresión de la lotería nacional, no vemos a qué objeto requirió la opinión del poder ejecutivo, puesto que haría enteramente caso omiso de la misma. Es exacto lo que dice el ejecutivo, es a saber, que existe una diferencia moral entre las carreras de los días de trabajo y las de los días festivos, y que la misma diferencia existe entre éstas y la lotería. De acuerdo con esto y con la subsiguiente declaración del ejecutivo, de que él no haría cuestión fundamental de la supresión de las carreras ni de la lotería; y en el caso de que la comisión, no queriendo forzar la marcha, decidiese suprimir sólo una de las dos, es evidente que debería elegir la más funesta de ellas y la que no vierte todos sus beneficios en las arcas fiscales, es decir, lo que se cae de maduro: las carreras. No tiene comparación lo que se juega en lotería con lo que se juega en carreras: sólo en la reunión del 17 se jugaron en el hipódromo más de dos millones y ochocientos cincuenta mil pesos; y mientras los billetes de la lotería se reparten entre los bolsillos de toda la república, lo que se juega en el hipódromo recae en su mayor parte sobre los de la capital federal. A esto debe añadirse que, por lo general, la lotería no es juego de viciosos, es decir, de profesionales del juego, mientras que las carreras lo son en muy alto grado. Por último, las carreras están sujetas a fraudes a que no lo está la lotería, y determinan la formación de numerosos elementos sociales equívocos. Suprimir la lotería, dejando las carreras, sería cortar la cuerda por lo más delgado. Sería peor aún: la lotería puede ser un derivativo, y creemos que lo sea en cierto grado; todo el mundo quiere tentar la suerte alguna vez, sin que esto quiera decir que sea un vicioso; y es mejor que haga el ensayo con la lotería que con las carreras o la ruleta, pues eso entraña mucho menores peligros para el interesado, para los hogares y para la sociedad. Suprimir la lotería dejando las carreras, será fomentar las carreras, y el Jockey Club se habrá desquitado con eso del veto de las reuniones de los jueves.

UNA DECLARACIÓN IMPORTANTE

La Federación Universitaria Argentina ha dictado una extensa resolución en la cual se dice que ella "no estaría a la altura de su misión, si no pronunciara en estos momentos de incertidumbre y de zozobra una palabra serena, desapasionada y objetiva". Y a continuación, en bien fundados considerandos, recuerda que "las doradas promesas de la guerra" no son "las amargas realidades de la actualidad", que la guerra "aparece como un triunfo de la fuerza", habiendo renacido las rivalidades comerciales "como agente de inquietudes y germen de nuevas guerras entre los pueblos aliados y vencedores", que la nueva práctica de los "mandatos" ha vigorizado el viejo sistema colonial, "cruda manifestación de imperialismo económico", "sin que América esté libre de este peligro", que el gran principio de la autodeterminación de los pueblos no se aplica con lealtad, especialmente para países como Irlanda o la India, Rusia o la Mesopotamia, Méjico o Santo Domingo; que los apóstoles de las ideas pacifistas y libres son perseguidos y encarcelados y que "una nueva guerra mundial sepultaría a la humanidad en la barbarie y en el caos más horroroso", resuelve declarar su intensa simpatía por todo esfuerzo favorable a la paz y a "una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones, todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva", expresa su fervoroso anhelo por que sea una hermosa realidad el principio de la autodeterminación de los pueblos, reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre y denunciar y condenar las maniobras del imperialismo mundial.

Es esta la primera vez que la juventud universitaria expresa con tanta valentía sus sanas opiniones sobre los terribles acontecimientos internacionales, condena enérgicamente a los perturbadores de la concordia mundial e indica la única vía que evitará la repetición de nuevas hecatombes. Es la primera vez que la juventud sacude su apatía y su indiferencia frente a asuntos de inmensa trascendencia social. Y lo hace en una forma gallarda y noble, sin consideración por ningún privilegio o interés creado. Es un gesto altivo que destaca a la nueva generación y que prueba que nunca, como ahora, ha estado a la altura de su misión. Esta declaración no sólo honra a la juventud, honra al país. Constituye un ejemplo para la juventud de otros países.

AZÚCAR A 57 CENTAVOS

Los telegramas comerciales de la semana pasada y aun de la anterior, nos decían que en los Estados Unidos (país que este año tuvo que importar azúcar) el azúcar se cotizo a 11 centavos de dólar la libra (11 centavos oro con tres décimas los 450 gramos). A este precio, el kilo resulta a 25 centavos oro y una décima, igual a 57 centavos y dos décimas moneda nacional argentina. Si hubiésemos de hacer el cálculo al tipo de cambio, resultaría un precio más elevado, pero este cálculo no correspondería sino para el caso de azúcar importada de los Estados Unidos y pagada por medio de letras de cambio sobre Nueva York.

EL SALARIO MÍNIMO Y EL CONSEJO DE EDUCACIÓN

Hemos publicado varias notas denunciando la falta de cumplimiento a la disposición sobre el salario mínimo para los obreros del estado. Es lamentable lo que acontece: en casi todas las reparticiones se han opuesto trabas al cumplimiento de la ley.

A estas horas los obreros empleados en el Consejo Nacional de Educación no han gozado de los beneficios del salario mínimo. El cuerpo director de la institución acaba de reclamar la entrega del dinero correspondiente para hacer efectiva esa disposición. Sería de desear que se terminara de una vez con este asunto que perjudica a centenares de trabajadores modestos y útiles del estado. El salario mínimo es bien pequeño; indudablemente no está en relación a la carestía de la vida; y aun así no se le otorga a quienes favorece, demora que contrasta desagradablemente con la diligencia con que se satisfacen los aumentos de los empleos superfluos y espléndidamente rentados, tan abundantes en nuestro presupuesto, que sólo es mezquino con los obreros humildes y con los empleados obscuros y laboriosos.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

El consejo de la Facultad de Medicina acaba de sancionar una disposición digna de loa y destinada, a la corta o a la larga, a ser imitada por los consejos de las otras Facultades.

Por esa disposición se crea una comisión formada por un profesor, los presidentes de los centros de estudiantes de medicina, farmacia y odontología y dos miembros más, que tendrá a su cargo la organización de cursos de extensión universitaria, dictados por profesores y alumnos. A estos últimos se les computará como trabajo práctico la labor que en este sentido realicen.

Es ésta una disposición que hace honor al consejo de la Facultad de Medicina. Por primera vez él no se substrae al cumplimiento de un deber social tan premioso como es el de extender entre la masa del pueblo las nociones más útiles de la medicina y de la higiene social. Sólo resta desear que la comisión organice sus trabajos en forma metódica y eficiente.

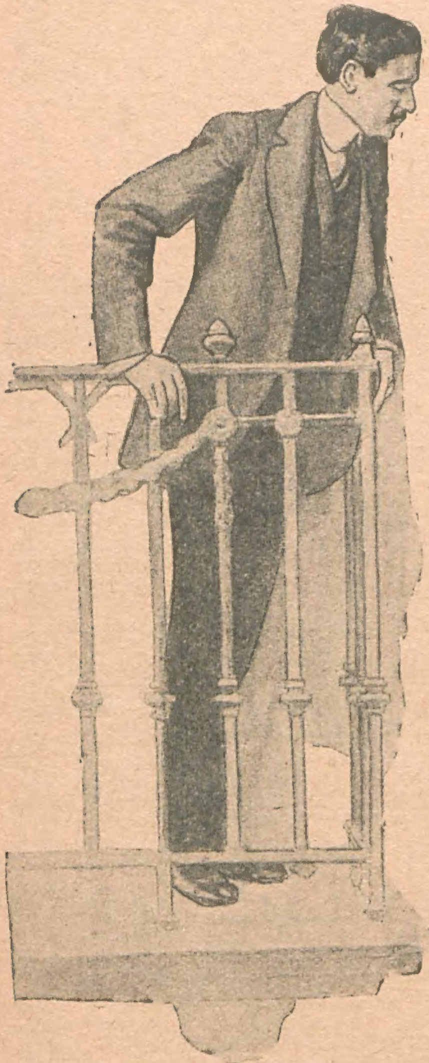
De las "Memorias de un practicante"

III

DIA DE VISITA

El organito

Tangos. Valses criollos. La marcha de San Lorenzo... Era esta nota lírica, casi imprescindible. Y, bajo el ardor del grosero sol de verano, entre esta pobre gente humilde, llena de esperanzas, llena de temores, llena de cobardías, el tango es una queja pura dulzura. El valse criollo es un lamento. Hasta la marcha heroica tiene



...descubrió desde lo alto de una ventana...

un algo de doliente. Da tentaciones de arrojarle muchas monedas al rengo del organito, para que se vaya lejos, muy lejos, porque no queremos, también nosotros, llenarnos el alma de temores, de tristezas, de cobardías...

La rubia

Uno de los muchachos descubrió, desde lo alto de una ventana del departamento—torre vigía de su instinto,—una visitante extraordinaria. Era alta, rubia, de formas desesperantes. El sol, aunque viejo, la abrazaba lujurioso. Ella, se quedaba, nerviosa, sonrosada, bajo el sol.

El practicante hizo tremolar la mano en un saludo.

Una sonrisa floreció, allá abajo.

Y fueron nuevas señas... Y fueron más sonrisas...

Luego, bajo la sombra amiga de un plátano, él ya no hacía señas; ella tampoco sonreía. Hablaban, mirándose muy adentro de los ojos. Parecían dos sacerdotes preparando el sacrificio de la misa. El amor, tiene momentos de seriedad ritual...

Perdía el turno la rubia. Los que estaban después que ella ya se habían internado por los corredores. Ella no pasaba. ¡Las tres! Sonó una campana. Lentamente como con pereza, se retiraban los visitantes. Ya nadie podía entrar. Ni la rubia... Y aquel pobre diablo que, desde el amanecer esperaba, febril, tembloroso, escudriñando, en vano, la puerta de la sala...

El abuelito

Entró cargado de juguetes. Todavía en la puerta, había comprado un rojo globo de gas que, al final de un hilo, parecía un pájaro inquieto, atado de una pata por un escolar travieso.

Atravesó los corredores con su tardo pasito, humilde. El tiempo había torcido sus vértebras. Sin embargo, por sobre las gafas montadas en níquel, sus lacrimosos ojos reían, anticipando el goce de estar junto al nietecillo. Era el único... Lo quería más... Mientras esperaba su turno, había contado una infinidad de veces sus diabluras. No tenía más de cinco años, y, sin embargo, de una inteligencia... No es porque fuera él el abuelo; pero, ya verían, ya verían cuando fuera grande... Apretaba bien fuerte la tarjeta en que había el número de una sala y el número de una cama. Aquí es. Siempre humilde, se sacó el viejo sombrero, y asomó su carilla de mico. La sala estaba llena de visitas. Una hermana lo recibió. Al tomar la tarjeta y fijarse en el número, palideció, mirando al viejo que, cargado con sus juguetes, le sonreía como un niño. La hermana lo seguía mirando, en tanto que, nerviosa, estrujaba en sus finas manos la tarjeta. Por fin habló:

—Pero... señor... ¿No recibió una carta ayer, del hospital?

El abuelo no entendía. Entonces ella, turbada cada vez más:

—Esa era su cama—le dijo—señalándole una que estaba vacía, toda blanca como un sepulcro nuevo de mármol.

El viejo no comprendía aún, pero había dejado de sonreir. Presentía algo.

—Sí, señor; ahí estaba. Se fué ayer... El doctor hizo todo lo posible, pero... Hay que tener resignación... Dios... De golpe comprendió el abuelo. Y, como si le hubieran pegado un mazaso en la nuca, inclinó de golpe la cabeza. Rodaron los juguetes por el suelo. Voló el globito, quedando incrustado en el techo, como un gran ojo enrojecido. La hermana, paso a paso, las manos cruzadas sobre el pecho se fué. Y el abuelo en medio de los juguetes desparramados seguía la vista hipnóticamente clavada en la camita vacía toda blanca como un sepulcro de mármol nuevo...

La que no recibía visitas

Bonita. Quizá, hasta demasiado bonita. Llegó al hospital, como todas sus hermanas de vida. Es la segunda obligada etapa. La tercera... la tercera ya es la última. El dolor había puesto en sus ojos el candor de un niño. Su sonrisa había perdido ese aire de perversa malicia que viene a ser algo así como la marca de fábrica. Hasta, algunas veces, recordaba que era mujer.

A pesar de sus esfuerzos, se destacaba del conjunto. Y era de ver, en los días de visita. En medio de la gente humilde, mal trajeada y junto a sus compañeras, la mayoría tristes, feas, ajadas, surgía la blancura de su cofia de encajes. Una cinta rosa era su único adorno; como pichones inquietos, se escapaban los rizos rubios. Y su boca... Y sus grandes ojos; los párpados cargados de pestañas. Y su rostro fino, cuidado... Sin embargo, nadie la visitaba. Las enfermas, se cuidaban



muy bien de que la concurrencia masculina ni la percibiera. Se quedaba sola, como una flor abandonada. El dolor y la felicidad vuelven egoístas a los hombres. Un día, sin saber cómo, amaneció en su velador un gran ramo de rosas. Más tarde, descubrió el milagro. Le tocaba el turno para recibir una inyección. Su brazo desnudo se ofrecía, tentador, al doloroso beso de la aguda lengua de acero. Ella esperaba, los ojos cerrados. Pero, como tardaba tanto, miró, extrañada al practicante. ¡Dios! ¡Cómo temblaba la Lüer en la mano del pobre muchacho! ¡Y cuánta ternura había en sus ojos azules! A ella, desde entonces, ya no le importó que nadie la visitara. Se puso más linda. Se acordaba, un poco más seguido de que también era mujer. Y aprendió a sonreir de nuevo, como cuando era chiquilla...

José C. Belbey.

¿COMEMOS LO SUFICIENTE?

La rutina alimenticia.—

Todos los hombres regulamos instintivamente nuestra alimentación. Imposible afirmar, sin embargo, que esa regulación sea la mejor, la más adecuada para satisfacer las necesidades de nuestro organismo.

En la selección de los alimentos, en la combinación de sus proporciones, en todo, predomina manifiestamente la rutina. Sin temor a exagerar, podemos afirmar que la alimentación rutinaria e imperfecta es una de las principales causas de numerosos trastornos orgánicos, de la vejez prematura, de la disminución de nuestro vigor físico, de la duración de la vida media, inferior a la que podría ser.

¿Es que, acaso, la ciencia nos tiene en la obscuridad acerca de cuál es el régimen de alimentación preferible? En absoluto. Este capítulo ha sido minuciosamente estudiado por eminentes sabios. Las con-



clusiones a que han llegado son de una claridad meridiana. Si ellas no se llevan a la práctica es porque no han sido convenientemente difundidas, porque las verdades de este linaje penetran y se hacen carne muy lentamente y, en fin—y ésta es, tal vez, la principal razón,—porque importa un trastorno en las relaciones sociales gobernadas, también, según es sabido, por la diosa Rutina.

Algunos sencillos principios.—

Invocamos a la ciencia en este trabajo de divulgación. Pero no haya temor a que se nos ocurra emplear un tecnicismo abstruso. De intento reduciremos al mínimum imprescindible el vocabulario de estilo en la materia, de manera que todos los lectores puedan comprendernos.

De antiguo se compara a nuestro organismo con una máquina, desde luego, con una máquina sumamente delicada y compleja. La comparación es afortunada y persiste. Alguien ha querido hasta precisar la comparación, diciendo que nuestro organismo semeja a una máquina, o, mejor, a un sistema de máquinas eléctricas en el cual cada músculo obra a manera de dínamo.

Ello es que nuestro organismo, como toda máquina, gasta un caudal precioso de energías, caudal que debe ser repuesto cotidianamente por la alimentación. Ahora bien: se comprende sin ningún esfuerzo que una máquina que trabaja más que otra *gasta* más energías y, en consecuencia, necesita ser alimentada en una forma más rica y abundante.

En lo tocante a la máquina humana las energías que deben reponerse con la alimentación han sido indicadas con precisión casi matemática. Estas energías se miden en *calorías* (una caloría es la cantidad de calor necesaria para elevar de cero grado a un grado un litro de agua). Deducirá el lector, por lo que llevamos dicho, que un hombre que no hace nada durante el día, un hombre en reposo, necesita alimentarse más ligeramente que un hombre que trabaja, que un hombre que trabaja medianamente deberá alimentarse, a



su vez, más sobriamente que un hombre que trabaja pesada, intensamente y que, por último, éste deberá comer menos que un hombre que realiza un trabajo en extremo fatigante.

Dos famosos investigadores, midiendo en calorías la alimentación adecuada a cada uno de estos casos, dan las siguientes cifras:

Ración diaria del hombre en reposo	2.260 calorías
Ración diaria del hombre que trabaja moderadamente	2.845 „
Ración diaria del obrero	4.750 „
Ración diaria del que realiza trabajos muy fatigantes	6.000-7.000 „

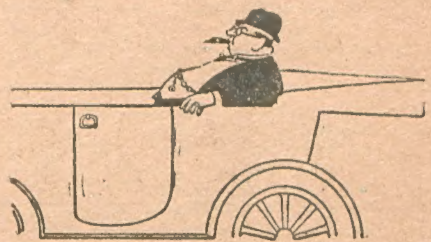
La ración para un minero es de 5.591 calorías; la de un agricultor que trabaja reciamente, de 5.420 calorías; la de un jugador de football, en los Estados Unidos, de 6.590 calorías.

Una consecuencia.—

El lector que se detenga un instante a examinar las cifras precedentes, tan expresivas, exclamará ¡pero esto es justamente al revés de lo que ocurre habitualmente! Y como la ciencia no miente ni mistifica, forzoso será convenir que el burdo empirismo alimenticio es desastroso y que las cosas acontecen en la práctica de manera diametralmente opuesta a lo aconsejado por la razón y por la ciencia.

En efecto, vemos que la ración de un obrero debiera ser el doble de la de un hombre en reposo y casi el doble de la que demanda un hombre que trabaja moderadamente, y que en el trabajador entregado a una faena sumamente fatigosa esa ración debiera ser de dos y media a tres veces superior. Sin embargo, sucede todo lo contrario. El rentista que nada hace, que ni siquiera camina, pues los pasos más insignificantes los hace en automóvil, que las más de las veces no piensa, come con exceso la ración que correspondería lógicamente al trabajador que efectúa labores extremadamente fatigantes, mientras éste ingiere cotidianamente una ración que correspondería, en rigor, al rentista; vale decir que el rentista y, en términos generales, las clases acomodadas comen tres veces más de lo que debieran, mientras las clases pobres comen de dos a tres veces menos de lo que necesitarían. Se trata de una sencilla inversión de raciones: la mesa tendida para los millonarios debieran ocuparla los obreros, y las mesas tendidas para los trabajadores debieran ocuparla los millonarios. Esto, lo repetimos, no lo decimos nosotros; lo dice, con su irrefutable y desapasionada elocuencia, la ciencia.

Síguese de lo que antecede que los ricos enferman de plétora, de superabundancia alimenticia, mientras los pobres



enferman y sucumben prematuramente por una alimentación deficiente, por una lenta inanición. Y esto, en efecto, es lo que se comprueba. Las enfermedades de los ricos son, casi siempre, las enfermedades propias de los grandes comilones. Las enfermedades de los pobres son las enfermedades peculiares de los desnutridos, de los mal alimentados. En primer término, la tuberculosis, que antes de la gran guerra causaba anualmente tres millones de víctimas en el mundo y que hoy arroja guarismos aún más aterradores. La tuberculosis determina tantas víctimas como la más terrible de las conflagraciones, debido a la ceguera de la sociedad en materia alimenticia.

Come hasta reventar el parásito, el que no necesita, y se niega el alimento y el aire puro a quien debiera prodigarse generosamente.

He aquí, por ejemplo, la ración cotidiana de un hombre que trabaja moderadamente:

	Gramos
Pan	400
Carne	200
Legumbres y patatas	200
Cuerpos grasos	50
Huevos	100
Leche	100
Azúcar	40

He aquí otra ración empleada por obreros que realizan trabajos fatigantes (6.600 calorías) y donde falta la carne (en aquel país se consume muy poco):

	Gramos
Pan	1.000
Leche	1.500
Queso	250
Azúcar de fruta	150

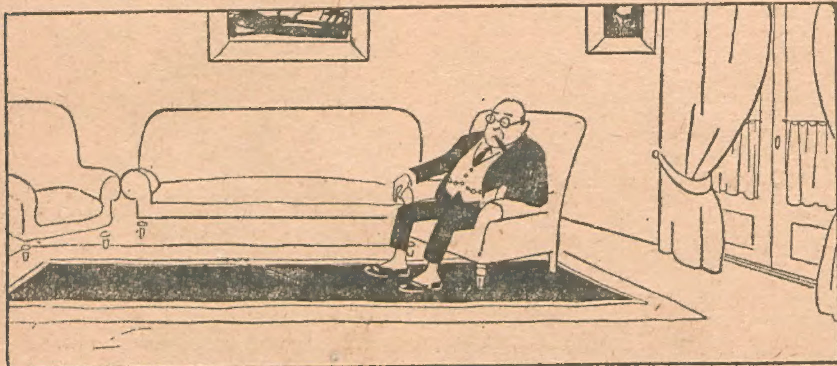
La ración ordinaria de un trabajador consistiría en una especie de intermedio entre las dos raciones anteriores, y su base—para emplear los dos alimentos principales del trabajador argentino—debieran formar 300 gramos de carne y 750 (una cifra mayor no es conveniente) de carne. La alimentación, en lo posible, debe ser

(Sigue en la otra página).

variada, y en lugar de hacerse una o dos comidas copiosas es mil veces preferible comer varias veces al día a dosis modera-

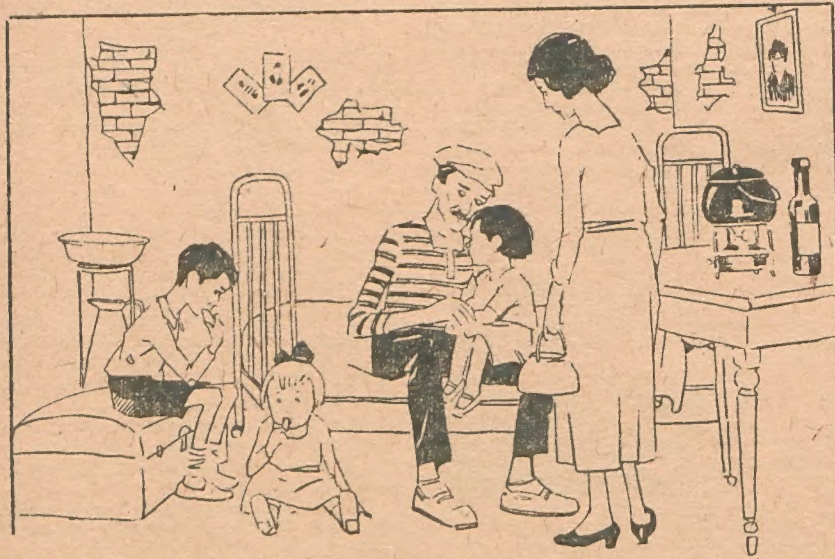


das hasta cubrir las calorías necesarias. De los tres grupos químicos que integran nuestra alimentación (albúminas o proteicos, hidrato de carbono o feculentos y grasas) las albúminas son imprescindibles. Por eso es un error combatir la alimentación carnívora, si bien su exceso no es bueno. Si debiéramos cubrir con huevos



los requerimientos en albúmina de nuestros tejidos, necesitaríamos ingerir dos docenas de huevos por día. Buen substituto, rico en albúmina y relativamente barato, los macarrones.

Se habla mucho de la sobriedad del campesino italiano y del obrero japonés. Lo que respecta al campesino italiano no es tan exacto, pues además de sus mil gra-



mos de maíz suele ingerir 178 de queso, y en lo que atañe al japonés, siempre completa su alimentación, cuyo núcleo lo constituyen, según los casos, de 700 a 1.200 gramos de arroz, con otros alimentos.

Aparte que entre el peso y la alimentación existe una relación íntima—y el peso del japonés adulto, término medio, es de 55 kilos y no de 70 como el del europeo,—es imposible generalizar estos casos porque son resultado de adaptaciones a regímenes especiales de alimentación y de manera alguna de un sistema racional y adecuado. A mayor abundamiento, ¿quién ignora los serios conflictos originados en Estados Unidos y en Australia por la inmigración china y japonesa, acostumbrada a una alimentación más sobria y, en consecuencia, a un salario inferior al del obrero norteamericano y australiano?

Para cubrir la ración indispensable, más arriba señalada, el obrero europeo como el obrero argentino gozan de un salario insuficiente. Agrava su situación, especialmente la del obrero argentino, las horribles pocilgas en las que se aloja con su familia. Y entre la deficientísima alimentación y la habitación mefítica se incuba la tuberculosis, que en ningún país, como en la Argentina, arroja porcentajes más abrumadores.

Con la tremenda carestía de la vida las cosas se vuelven tétricas. En menos de un lustro el consumo de la carne ha disminuído en un cincuenta por ciento, disminuyendo, también, el consumo del pan y del azúcar, esto es, de los elementos primordiales en la alimentación de nuestro pueblo.

Resumiendo: a la pregunta ¿comemos lo suficiente? debe contestarse: las clases adineradas comen dos o tres veces más de lo suficiente, mientras las clases asalariadas comen la mitad y hasta la tercera parte de lo suficiente.

La razón y la ciencia nada tienen que ver con el sistema de alimentación imperante en todo el orbe. Lo cual quiere decir que las verdades más elementales de la razón y de la ciencia están dolorosamente reñidas con la sociedad contemporánea.

Luis LUCAS.

La fiesta del verano en Alemania

En Alemania se pasa en estos momentos por un momento psicológico interesante. Mientras el gobierno y los políticos se preocupan de tratados, alzamientos, revoluciones, elecciones, etc., el pueblo, el buen pueblo que no regateó su sangre en una guerra estéril, procura olvidar divirtiéndose, y a veces se divierte con un sentido práctico digno del más sincero aplauso. Ejemplo de ello tenemos en las fiestas del verano que recientemente se han celebrado en Friedrichshafen, y que en realidad han podido llamarse las fiestas de la infancia. Los niños, en efecto, han sido los héroes y protagonistas de todos los números del programa, entre los que ha sobresalido una cabalgata con carros y grupos alegóricos, artísticos unos y grotescos otros, pero todos rebosando esa simpatía que caracteriza a todas las fiestas de niños, cuando se celebran en un país que es maestro en la exaltación de la infancia.

El jardín de Shakespeare

El culto de los ingleses por su gran dramaturgo se ha manifestado en una forma bien original y poética por cierto. Sus fanáticos han inaugurado en Londres "el jardín de Shakespeare". Allí se encuentran reunidas todas las flores de que el escritor ilustre ha hecho mención en sus obras.

Cada planta tiene una etiqueta indicando el pasaje de la producción en donde el poeta nombra aquellas flores. La curiosa idea ha tenido un éxito extraordinario.

En el salón de pintura.—No puedo entender lo que significa este cuadro.

—Pues es muy sencillo. Representa a Homero cantando a orillas del Mediterráneo.

—¡Es gran suerte para el pintor que Homero se quedase ciego, porque si llega a ver este cuadro, ¿quién sabe si se contentaría sólo con matar al autor?

VAMOS A VER...

EN LA PLAZA



—¿Cuánto vale este melón?

—Diez pesos.

—¿Está usted segura de que es bueno?

—Hombre, yo no estoy dentro de él.

—Entonces debe ser mejor de lo que yo creía.

Para acordarse.—Cierto provinciano llega a Buenos Aires, y, al pasar frente a una confitería, recuerda que la última vez que estuvo en la capital compró una empanada que le supo muy bien.

Nuestro hombre entra en la confitería y dice al dependiente:

—Amigazo, deme una empanada igual a la otra.

Invento viejo.—Dicen que Marconi ha inventado un sistema para ver a través de las paredes de ladrillo.

—¡Bah! Eso es un invento viejísimo.

—¿De quién?

—Del primer curioso que tuvo la ocurrencia de hacer un agujero en un tabique para enterarse de lo que pasaba al otro lado.

Buen programa.—¡Qué feliz me sentiré—dice la novia—siendo la confidente de tus disgustos!

—Pero, nena mía, si no tengo ninguno.

—Bueno, ya los tendrás cuando estemos casados.

En el café.—Pero, hombre, llegas con media hora de retraso. ¿Cuándo serás puntual a las citas?

—Me parece que nunca; ser puntual es tener que esperar siempre a los demás.

Matrimonio corriente.—Mi esposo y yo nos complementamos: él se encarga de ganar el dinero y yo de gastarlo.

En la zapatería.—Haga el favor de darme unos botines que no me hagan daño en la cabeza.

—¡Cómo?

—Sí, señor; porque mi mujer tiene la costumbre de tirármelos.

Pretendiente afortunado.—¡Jamás le concederé a usted la mano de mi hija!

—¡Es esa su última palabra?

—Sí, señor.

—Pues créame que le quedo agradecido; porque yo, la verdad, en dos años de relaciones, ya estaba harto de ella.

EN EL COMITÉ



"Señores: nuestro trabajo en la Cámara ha sido gigantesco. Hemos presentado 24,813 proyectos de ley, y aun presentaremos otros tantos... ahora no nos falta más que discutirlos."

Donde las dan las toman

Un cuentecillo me viene a la memoria, que, a más de encerrar una lección bastante estimable, puede servirte de entretenimiento, discreto lector. Escucha, pues:

Cierto mendigo llegó muy de mañana a una casa de altos y llamó reiteradamente, como el que trae algo importante y de urgencia.

En aquel instante la sirvienta acababa de salir para comprar algo en el almacén y el patrón, que andaba a medio vestir, preguntó desde el rellano de la escalera:

—¿Quién es?

—Haga usted el favor de bajar en seguida—respondió el hombre.

Creyendo que se trataba de un asunto urgente, el dueño bajó y, encarándose con el mendigo, le dijo:

—¿Qué desea usted?

—¡Una limosna por Dios!

El molestado, disimulando su indignación, subió a la casa sin contestar al pedido del pobre, y desde el final de la escalera ordenó:

—Suba usted.

Obedeció el mendigo, y el hombre, sonriente, le dijo:

—Ahora, perdone usted por Dios.

Exigencias ridículas. — Patrón — grita un cliente enfurecido al amo de la fonda,—no he podido dormir ni un minuto. Dos gatos han estado maullando desaforadamente cerca de mi ventana toda la noche. Es menester que esto acabe.

El patrón encuentra la exigencia ridícula y contesta:

—Pero, señor: por dos pesos que paga usted por la pieza, ¿qué quiere? ¿tener una orquesta de violines?

En el baile.—¿Quién es esa rubia tan linda?

—Es una viuda.

—¿No le parece a usted que una viuda no debe bailar?

—¿Y eso, qué nos importa? Con tal de que no sea la de usted ni la mía...

Entre amigos.—Voy a confiarte un secreto: estoy en una situación comprometida y necesito cincuenta pesos.

—Pues por mí puedes estar tranquilo; no se lo diré a nadie.

Dependientes tontos.—Vamos a ver—pregunta el patrón a sus dependientes:—¿Qué prefieren ustedes, el sábado inglés o el lunes criollo?

—El sábado inglés y el lunes criollo: el sábado porque es elegante y distinguido, y el lunes criollo por patriotismo.

La caridad de muchos.—No doy dinero a vagabundos—dice un señor a un mendigo.

—Entonces, ¿a quién da usted limosna? ¿A los que tienen un escritorio en la Avenida de Mayo para recibirlas?

Dolor de viudo.—Estoy inconsolable con la pérdida de mi querida esposa.

—Te compadezco de todo corazón.

—No creo que haya nadie que sepa cebar un mate como ella lo cebaba. ¡No me consolaré nunca!

Entre cirujanos. — Cuando practiqué mi primera operación, estaba tan abatatado y me puse tan nervioso que cometí un error.

—¿Grave?

—No; corté a mi cliente una pierna sana. Pero al darme cuenta del error, ya más tranquilo, le corté la otra admirablemente.

En la escuela. — Ya han visto ustedes por la explicación anterior que no es oro todo lo que reluce. Ponga usted un ejemplo, Juanito.

—El betún.

ENTRE ESPOSOS



—Desde que decidiste adoptar la moda contra el lujo, las cuentas de la modista aumentan de una manera alarmante.

—Nada debe extrañarte eso; ya sabes que las modas resultan siempre más caras.

Un chusco.—¿Quiere usted darme dos sandwiches de jamón, señorita?

—¿Los va a comer aquí o los va a llevar?

—Ambas cosas, señorita.

En la prisión. — Si usted tiene ganas de trabajar, puede hacerlo eligiendo el oficio que conozca.

—¡Muy bien!—dice el penado.—Puedo empezar ahora mismo: soy aviador.

Entre sabios. — ¿En qué se funda usted para afirmar en su último artículo, que la luna se caerá dentro de ochenta años?

—En nada, amigo mío: es un presentimiento.

(Sigue en la otra página).

En la farmacia.—Esta mañana—grita el cliente irritado,—me dió usted morfina por aspirina.

—Entonces—dice el farmacéutico muy tranquilo—me debe usted tres pesos.

BUENA FORTUNA



—¿A cuánto asciende tu fortuna personal?
—A ocho herederos.

Por eso.—Creo que conociéndome como me conoces, no te negarás a prestarme veinte pesos.

—Pues precisamente porque te conozco es por lo que no te los presto.

Ante la joyería.—Nada es suficientemente bello y valioso para ti.

—¡Oh! Muchas gracias.

—Pero todo es demasiado caro para mí.

Entre niños bien.—¿Qué le pasa a Arturo que no se le ve por ninguna parte?

—El pobre se encuentra en la última miseria. ¡Figúrate que tiene que trabajar para vivir!

Diálogo callejero.—¿Sabes que Antúnez murió la semana pasada?

—¿Aquel solterón recalcitrante?

—El mismo. Y por cierto que en su testamento hace un legado original: deja cien mil pesos a Elvira, aquella muchacha que no quiso casarse con él.

—¿Y por qué le deja ese capital?

—Por gratitud.

En la tienda de antigüedades.—Será de un mérito extraordinario este arcón antiguo. Pero lo que pide usted por él es exorbitante.

—Es que como ahora los obreros trabajan menos y cobran más, los fabricantes nos cobran más caro.

Buen negocio.—Vengo a proponerle a usted un buen negocio, ya que es aficionado a pichinchas. Es una cosa que me ha costado 12 pesos y se la doy a usted en cinco.

—Ahí van los cinco y venga la cosa.

—Tome usted. Y le largó cien boletos de tranvía.

RAZONABLE



—¿Qué te parece la campaña contra el divorcio?

—Que para saber si es razonable deberíamos habernos casado primero.

Entre amigas.—Voy a dejar a mi novio por imbécil.

—Eso no es un motivo para dejar a un novio.

—Es que su imbecilidad raya en el colmo. Figúrate, me pregunta que qué quiero que me regale, le digo gentilmente que su amor es para mí el mejor regalo, y... ¡no me regala nada!...

Enfermedad grave.—Un individuo agresivo, que siempre está soñando con enfermedades, y que no las tiene más que imaginarias, llama una vez más al doctor a quien tiene ya harto con sus impertinencias.

—¿Qué le ocurre hoy?

—No sé; me siento bien. Pero este bienestar me resulta sospechoso. ¿Qué enfermedad será la mía?

—Su enfermedad es... la de haber venido al mundo.

—¿Y es grave?

—¡Gravísima! De seguro morirá usted de ella.

Honradez comercial.—El empleado de una casa importante va a una fábrica y hace un gran pedido. El fabricante agradecido le dice:

—Me trae usted un buen cliente. Le daré una pequeña comisión.

—No puedo aceptarla; trabajo para mi patrón, no para mí.

—Entonces, permítame que le regale una caja de habanos. Es de lo mejor que hay en casa.

Y le mostró una caja que valía lo menos cincuenta pesos.

—Nos está prohibido aceptar regalos.

—Pues hay un medio de arreglarlo: cómpremela. Deme diez centavos por ella.

—Eso ya es otra cosa. A ese precio mándeme cien cajas. Aquí tiene los diez pesos.

Buen consuelo.—Un individuo se queja de su mala suerte, a una sonámbula a quien ha ido a consultar.

—Descuida, hombre—le dice ésta—vendrá día en que todo el mundo se descubrirá a tu paso.

—¿Cuándo?—pregunta el individuo ansiosamente.

—El día de tu entierro.

En clase.—¿Cuántos huesos tenemos en el cuerpo?—pregunta la profesora.

—Doscientos cuarenta y tres — contesta Juanito.

—No, señor. Dije ayer que no teníamos más que doscientos cuarenta.

—Sí; pero es que yo, señorita, me tragué esta mañana tres huesos de aceituna sin pensar.

Disculpa poco socorrida.—La señora le dice a la nueva cocinera:

—Para el almuerzo sirva como fiambre el asado que sobró de ayer.

—¡Oh! El asado se lo comió el gato.

—¡El gato! ¿Qué gato?

—¡Dios mío! ¡Pero aquí no hay gato?

REFLEXION DE UN SABIO



—Este anteojo no sirve para nada. Ve uno mucho más grandes las estrellas cuando le pisan un callo.

Preferencia lógica.—¿Qué preferirías, casarte con una señorita que toque el violín o con una que toque el piano?

—No hay que dudar: yo me casaría con la del violín.

—¿Porque te resulta más suave el instrumento?

—No; porque es mucho más fácil tirar un violín por el balcón que lanzar un piano.

Cosas de estudiantes.—Los padres andan afligidos y desesperados en un rincón de provincias, porque no reciben noticias del hijo que estudia en Buenos Aires.

Para salir cuanto antes de angustias, deciden telegrafiar al hijo, con contestación pagada:

—"¡Hijo mío! Dinos por qué no escribes? ¿Te ocurre algo?

A lo que contesta el hijo:

—"No te apenes, mi viejo. Pronto se me acabará la plata que me enviaste, y entonces recibirás noticias mías".

EL QUE NO SE CONTENTA



—¡Mira que tenemos mala sombra! ¡Con lo urgente que era nuestro viaje, llegar tarde al tren...!

—¡Qué caramba...! Más vale tarde que nunca.

Supercheria infantil.—Arturito vuelve de la escuela cabizbajo y triste:

—¿Qué tienes? — le pregunta la madre. —¿Te ha ocurrido algo?

—¡Y tanto como me ha ocurrido! ¡Han querido humillarme! Figúrate que el hijo del farmacéutico se ha atrevido a decirme que si yo quisiera comprar veinte centavos de caramelos, tú no me los darías.

Todos iguales.—¿Qué has hecho hoy en la escuela? — pregunta el papá a Luisito.

Este, que es un niño impertinente y desvergonzado responde:

—Todos ustedes son iguales: curiosos hasta dejarse de sobra. Tú me preguntas lo qué he hecho en la escuela, y el maestro, porque no me sabía la lección me preguntó que qué había hecho en casa.

EN EL MUNDO DEL CINE


Un estudio fotográfico de Paulina Frederick, la actriz que posee "el más bello perfil de la pantalla".

Paulina Frederick.—Paulina Frederick, que se ha conquistado la reputación de ser la más notable actriz dramática de la pantalla, fué artista teatral de renombre antes de ingresar al cine. Con Nazimova, la original estrella rusa, Paulina Frederick comparte el cetro del drama cinematográfico.

A más de su intensidad expresiva, Miss Frederick, como lo saben perfectamente sus admiradores, posee uno de los perfiles más bellos que se proyectan en la pantalla. Un fotógrafo reputado de Norte América, que ha retratado a todas las notabilidades del nuevo arte, declaró recientemente que Paulina Frederick posee el rostro más estéticamente perfecto que él haya visto nunca. La delineación de su mentón y de su garganta es, a lo que se afirma, de una singular perfección.


Una expresión artística de la admirable artista.

Y esta belleza famosa sirve para expresar los más variados sentimientos, los afectos más distintos y contradictorios del espíritu, toda esa multiplicidad de juegos de fisonomía siempre bellos e intensos que la han hecho denominar "la actriz con el rostro de las mil expresiones".


Miss Frederick en actitud interrogativa.

Porque, a más de su belleza, Paulina Frederick posee la inteligencia aguda y la compenetración interpretativa que hacen las grandes artistas.


Paulina pensando en su reciente divorcio con Willard Mack.

La notable artista de que nos ocupamos nació en Boston, Massachussets, y fué educada en un colegio particular de esa ciudad. Desde niña, manifestó el deseo de dedicarse al teatro, y, todavía en el colegio, representó uno de los papeles de "La vuelta de la señora Black", una popular comedia norteamericana.


Bert Lytell, que produjo la admiración del director general de la Metro, por las magníficas aptitudes que poseía dirigiendo algunas escenas en dichos talleres.


Walner Oland, que muy a pesar suyo salió elegido, en un reciente concurso, como el mejor "traidor" del arte mudo.

Su debut en el teatro, como profesional, lo hizo en su ciudad natal, y en una compañía de zarzuela. Su exótica y notable belleza pronto la destacó y le hizo atribuir primeros papeles, que supo merecer por su inteligencia.

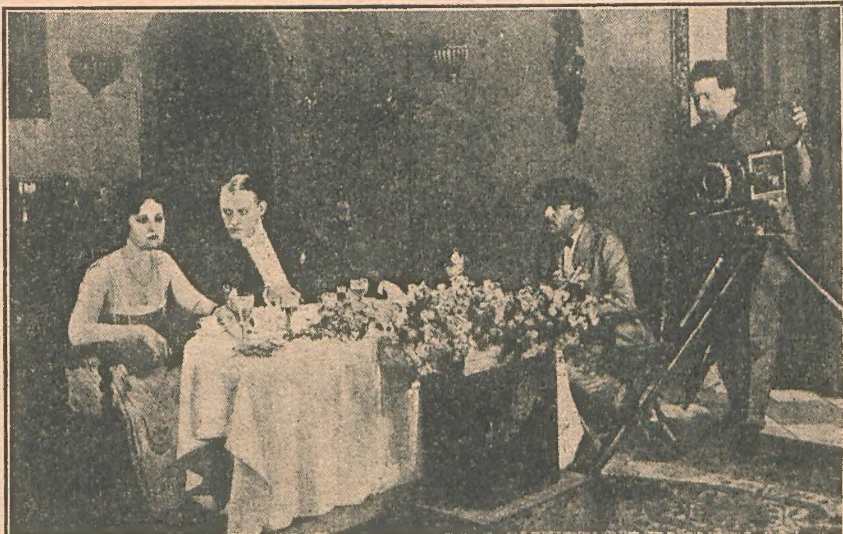
Pronto Paulina evidenció una tal intensidad de expresión en los papeles dramáticos, que el cinematógrafo trató inmediatamente de incorporársela a sus filas, consiguiéndolo al cabo de largas y costosas negociaciones.

Cuando la actriz se encontró por primera vez en un taller cinematográfico, refiere que tuvo la impresión que experimentaría un niño a quien se introdujera de pronto en un vasto parque o en una jaula de fieras. Su primer preocupación fué la de inquirir minuciosamente el porqué de cuanto la rodeaba, y hasta que no se hubo satisfecho su curiosi-


Peggy Hylard, la excelente actriz que confiesa su horror a las orquestas típicas norteamericanas, demostrándonos con esto que posee un sentimiento musical bastante refinado.

(Sigue en la otra página).

UNA ESCENA "INTIMA"


La expresión disgustada de la actriz no se debe solamente al hecho de que come en una mesa hecha con bastidores y que la canasta de flores, puesta como adorno, se sostiene en vulgares cajones, sino que su papel exige ese desdén hacia su compañero de banquete, Conrad Nagel, a quien se supone cenando, en plena intimidad, con la heroína.
El director, convidado de gorra a la solemnidad, es Sidney Franklin.

dad, se negó a actuar en ese medio desconocido.

Se aclimató tan rápida y completamente a ese medio nuevo, que no admite la posibilidad de abandonarlo voluntariamente, ni aun por ese teatro que fué objeto de su primera y ardiente vocación.

Mientras actúa para la pantalla, Miss Frederick se complace en escuchar música, y un violinista, apostado entre bastidores, toca suavemente para tonificar la emotividad exquisita de la artista.

Fuera de su arte y de la música, Miss Frederick ama los sports, automovilismo, equitación, etcétera, y la lectura.


Eddy Polo, el actor más popular de películas en series.

La actual dirección de Paulina Frederick, es "Robertson Cole Productions", Broadway 1600, New York City, Estados Unidos de Norte América.

Antecedentes.— Hace poco Bert Lytell comenzó a dirigir algunas escenas en los talleres de la Metro. El director general de la casa, no concluía de admirarse y exclamaba continuamente:

—¡Bert es un director nato! ¡Daría cualquier cosa por saber cómo los procedimientos directivos pueden serle tan familiares y por qué conoce tan perfectamente los trámites policiales!

El joven actor sonrió al escuchar esto último y dijo:

—Usted se olvida de que yo manejo un automóvil.

Nazimova está a punto de terminar su contrato con la "Metro", pues para ello sólo le falta "filmar" dos películas más.


Una expresión enérgica de Eddy.

Wyndham Standing y Viola Dana actuarán juntos en una nueva película.

Lottie Pickford, la hermana de Mary y de Jack, que acaba de divorciarse, ha formado compañía propia.

Eugenio O'Brien nació en 1884.

La actual dirección de Lew Cody, Dustin Farnum y Luisa Lovely es Garnier Studios, Gundale, California, Estados Unidos de Norte América.

En el concurso de una revista cinematográfica inglesa, Walner Oland fué votado como el más convincente "traidor" del arte mudo.

Jackie Saunder actuará próximamente en películas Fox.

Sessue Hayakawa ha adoptado tres huérfanos japoneses, y esta será la sorpresa que prepara a su esposa Tsuru Aoki, que volverá próximamente del Japón. Tsuru Aoki es muy afecta a los niños y carece de hijos.


Eddy sonriendo.

Se anuncia que Helen Jerome Eddy, Ana Q. Nilson y Grace Darmond actuarán en adelante como estrellas y con compañías que les pertenecerán.

Vivian Rich es de las actrices que actúan simultáneamente en la escena muda y en la hablada.

Corren rumores de que cuando abandone la Fox — lo que se da como seguro — Vivian actuará en uno de los principales teatros de Los Angeles.

William S. Hart ha rehusado una oferta de más de doscientos mil dólares para aparecer en la escena hablada.


Alla Nazimova, la inteligente artista de cinematógrafo que tanta popularidad alcanzó en la Metro, está a punto de terminar su contrato.

Un empresario hizo especialmente el viaje de Nueva York a California para tratar con el famoso cow-boy; pero éste se rehusó a cualquier propuesta tendiente a hacerlo volver al teatro.

Peggy Hyland aborrece las orquestas típicas norteamericanas.

El rey de las vistas en series.—Eddy Polo es considerado generalmente como el más popular de los actores de películas en series. Entre los niños, especialmente, su popularidad es enorme y si tuviera que contestar a las cartas de criaturas que diariamente recibe, sus diminutos corresponsales dejarían de verlo actuar en la pantalla por falta de tiempo.

Este éxito lo debe Eddy, en gran parte, a sus condiciones de acróbata y pugilista. Antes de dedicarse al cine, Eddy fué un actor famoso de circo y aun hoy es reputado como uno de los mejores boxeadores de la pantalla.

Como tal, algunas de las hazañas que realiza en sus películas son completamente reales.

En cierta ocasión, toma a un hombre por la mitad del cuerpo y lo emplea como ariete para abrir una puerta. Proeza que si no dejó cansado a Eddy, valió, en cambio, algunos días de hospital a su "compañero" de trabajo. Otra vez, Eddy tiene una reyerta con dos hombres, y, de pronto, toma a uno de ellos y lo emplea como palo para golpear al otro.

La necesidad de actividad experimentada por Polo es tal, que de las vistas en series, de esas películas en que el protagonista está cien veces en peligro de muerte y nunca en reposo, ha llegado a decir Eddy que lo único que les reprocha es que no dan ocasión para hacer bastantes cosas.

Sin embargo, con las "pocas" que ha hecho, Polo ha estado a punto de morir más de una vez, una de ellas destrozado por una locomotora.

Para llevar esta vida de actor atlético, Eddy se entrena diaria y escrupulosamente. Uno de sus ensayos favoritos es el de boxear con cualquiera que se considere capaz de afrontarlo; pero los que eso creen no abundan.

En todas las producciones en que ha intervenido, Eddy ha representado papeles vigorosos. Sus películas favoritas han sido "La moneda rota", "Libertad", "La bestia de Berlín"; pero a todas ellas prefiere la que está actualmente "filmando" y que se basa en la vida del propio artista.

Grace Darmond, que actuará como estrella y en compañía de su propiedad, en lo sucesivo.

A pesar de su celebridad actual, Polo es modesto y habla tan sobrio en palabras como pródigo en hechos.

Sus pasatiempos favoritos son los ejercicios y la música.

La actual dirección de Eddy Polo es "Universal Studios", California, Estados Unidos de Norte América.

Priscilla Dean inició su carrera escénica a los cuatro años.

Elsie Ferguson cuenta entre sus aficiones a la natación y la equitación. Su segundo nombre de bautismo, es Luisa.

PÁGINA AMENA



—Yo creía que sabías boxear.
—Yo también creía.



—¿Qué es esto, mozo?
—Bife a la milanesa, señor.
—Suela a la milanesa, querrá decir.



—Dice aquí que hay más de cien mil desocupados en la ciudad.
—¡Qué competencia vamos a tener!



—¡Qué modales tan finos tiene su hija!
—Es que ha estado mucho tiempo fuera de casa.



—¿Por qué cree usted que sus deudos están impacientes por heredarle?
—Porque en estos últimos tiempos me han regalado un auto, una lancha automóvil y un aeroplano.



—¡Socorro! No sé nadar.
—Pues, se le presenta una magnífica oportunidad para aprender.



—Hace doce meses que no le hablo a mi mujer.
—¿Estás enojado con ella?
—No, es que no quiero interrumpirla.



—Hay una araña en el techo, papá.
—Bueno, písala y déjame en paz.



—¡Mozo, estos huevos están pasados!
—¡Imposible! ¡Unos huevos premiados hace dos años en la exposición de avicultura!



—¿En qué se diferencian el rayo y la luz eléctrica?
—En que el rayo es gratuito y la luz eléctrica cuesta muy cara.



—Habrá visto cosas horribles en las trincheras, seguramente.
—¡Ya lo creo! La cara del sargento, por ejemplo.



—Vea, mozo, he encontrado cinco moscas en la sopa.
—¿Y cuántas había pedido, señor?



—¿Está el director?
—No.
—Me parece haberlo visto entrar, sin embargo.
—Sí, pero él también lo vió a usted.



—¡Qué agujero tiene usted en el paraguas!
—Es para poder ver cuándo cesa de llover.



—Mi hija sabe cantar y no quiere.
—Dichoso de usted. Lo que es la mía quiere cantar y no sabe.



—¿Está Fulánez en casa?
—Cuál de ellos? Porque son dos hermanos.
—Me refiero a aquel que tiene una hermana en Lanús.



—Desearía tener cien mil pesos.
—¿Qué harías?
—Nada.



—¿Te dolería que te llamase sinvergüenza?
—A mí no, pero a ti sí.



—¿Qué diferencia hay entre una pulga y un elefante?
—Que el elefante puede tener pulgas, pero la pulga no puede tener elefantes.



—¿Qué te pasa?
—Estoy con una indigestión horrible.
—¿Indigestión? Dichoso de ti... Eso prueba que has comido.



—La sirvienta ha dejado la verdura en el vestíbulo.
—No seas idiota! ¿No ves que es mi sombrero?



—Esta mañana me caí de una escalera que tiene cincuenta peldaños.
—¿Y no te hiciste nada?
—No, porque me caí del segundo peldaño.

El Dr. Vial Solar y las provincias pobres

El porvenir de las mismas depende del libre tráfico por la Cordillera

Dice Schopenhauer en su Historia de la Filosofía: "En los libros de contabilidad suele ponerse de manifiesto la exactitud de la solución de un problema por la terminación del mismo; es decir, cuando acaba por no quedar residuo alguno. Con la solución del enigma del mundo sucede algo semejante. Todos los sistemas son cuentas que no se acaban de sacar: dejan un residuo, o si se prefiere una comparación química, un precipitado insoluble."

Algo semejante ocurría entre nosotros con el principio de la Cordillera libre o libre tráfico por la Cordillera. Generalmente se reconocía su conveniencia general, pero se suscitaba la duda de los perjuicios que pudiera acarrear a las provincias de Cuyo. Todo estaba muy bueno, pero quedaba este residuo.

Para los librecambistas netos no podía haber tal residuo. ¿A quién se le ocurría que el tráfico con una región inmediata pudiera acarrear perjuicio a región alguna? Esto estaba en contradicción con toda experiencia. Es cierto que ciertas industrias chilenas entrarían a competir con las análogas cuyanas en el mercado argentino, pero también lo era que el florecimiento de la industria británica data del momento en que la industria extranjera entró a competir con ella en su mercado interno. Pero el común de las gentes no es librecambista ni proteccionista, y para ella el principio de la Cordillera libre dejaba siempre aquel residuo, aquella duda en el espíritu.

A todo esto nadie había ido a estudiar el estado económico de las provincas cuyanas y cordilleranas. Si alguien lo hubiera hecho, a buen seguro que lo primero que se le ocurriese no fuera discutir los perjuicios que el libre comercio con ninguna parte pudiera ocasionarles, sino indagar las causas de su abatimiento económico y estudiar la manera de remediarlo. Excepto en la relativamente próspera Mendoza, no podría ocurrírsele otra cosa al observador.

Es lo que ha hecho el estadista chileno doctor Vial Solar. La extensión territorial de las provincias andinas, comprendiendo Salta y Jujuy, es casi la misma que la de las cuatro provincias litorales. Pues bien, en 1895 las provincias litorales tenían 3,3 habitantes por cada uno de las andinas, y en 1914 tenían 4,6.

El doctor Vial Solar se pregunta: ¿Por qué, si el oriente argentino parece impulsado y poseído por una vitalidad enorme, la región occidental, no menos rica de humus fecundo, y de condiciones climatológicas aun superiores, con elementos étnicos vigorosos, y de un desarrollo primitivo excelente, se mantiene en un estacionarismo relativo y a primera vista inexplicable? Y añade: En otro tiempo no era así, y entonces las provincias que ahora son mayores, mal podían alabarse de superior actividad y energía. Había entonces un comercio activo a través de las cordilleras y un progreso cierto dentro de la tierra cuyana, que era base de gran porvenir para la agricultura y el desarrollo de la población, que seguían un crecimiento normal.

La observación del doctor Vial Solar es exactísima, y no deja lugar a que se suscite en el espíritu la duda de que el libre tráfico por la Cordillera pudiera acarrear perjuicios económicos a la región cuyana. El principio de la Cordillera libre "deja de dejar" residuo.

¿Cómo no se nos ocurrió a nosotros seguir los mismos métodos, y cómo no nos aconteció llegar a las mismas conclusiones que el doctor Vial Solar? Hay que atribuirlo a falta de verdadero interés por las provincias pobres. Hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud, dice Ortega y Gasset en sus "Meditaciones del Quijote". Un alma abierta y noble sentirá la ambición de perfeccionarla, de auxiliarla, para que logre esa su plenitud. Y esta ambición nos ha faltado y continúa faltándonos. Ante el temor de una crisis de brazos en el litoral, nos decía el otro día "La Prensa": "Conviene que las autoridades a cuyo cargo se encuentra la distribución de ellos, conduciéndoles desde las zonas de menor demanda, hasta aquellas que mayormente los reclaman, se ocupen de adoptar las medidas pertinentes". Otro interés por las provincias pobres hubiera hecho pensar en una solución que no consistiese en despoblarlas y dejarlas sin brazos.

SIN ALMA

La nuera, hosca, ceñuda, trasteaba en la pieza sin responder al viejo y sin mirarlo. El se había replegado a un rincón tímidamente, a medida que ella avanzaba agresiva, en un trajín maquinal y ciego que hacía crujir los muebles y trepidar el piso.

La miraba el pobre con inmensa ansiedad. Su vida, aquel jirón de pálida existencia, pendía de la boca agria y fruncida de la nuera.

Era aquella la historia tantas veces aprendida en el realismo brutal de la miseria, para ser contada a los mismos miserables con una moraleja educadora y noble.

La historia trágica y doliente del anciano inútil para todo lo que no sea llorar y sentir, que tiembla ante la intrusa egoísta y tiránica, a quien el hijo ha convertido en dueña de la casa.

Cobarde el mozo, ha puesto en manos de la extraña los destinos del anciano y ha huído del fallo inicuo, lavándose las manos criminales que niegan al padre un pedazo de pan.

Apenas si ha intentado defender débilmente los derechos sagrados que a su protección tiene el hombre digno que fundó aquel hogar.

La esposa ha declarado con cínica rudeza que le tiene asco al viejo, y que la vida a su lado se le hace insufrible; y para acallar los tenues escrúpulos del marido, ha dicho con firmeza dura:

—Hace años que trabajas por él. Todo lo que hay aquí nos pertenece.

Un fugaz rubor se ha encendido en la frente del marido al responder:

—Bueno, pues allá tú.

Y ha pretextado un quehacer urgente lejos de la casa cubierta de oprobio desde esta infame hora de ingratitud y de crueldad. Se fué.

Trató la mujer de ocultar su satánica alegría en un mal humor insolente, a que el pobre viejo estaba muy acostumbrado, y lo provocó a una riña injusta, que debía terminar en bárbara despedida.

Viéndola en semejante estado de furor, el indefenso anciano quiso aplacarla con la revelación de su gran secreto:



—Mira, hijita, — le dijo humildemente...

—Mira, hijita,—le dijo humildemente desde su rincón, — tengo unos cuantos pesos guardados. Te los daré ahora mismo. Yo creo que me moriré cuando caiga la hoja. Los primeros fríos me llevan de seguro. ¡Déjame esperarlos aquí!... ¿Quieres? Así conoceré al nietecito que está por llegar... Conocerlo es mi última codicia. ¡Bendecirlo y morirme después, es sólo mi afán!

Ella entonces, procaz y altanera, gozándose en la confusión del infeliz, dijo:

—Esos pesos, que no han de ser muchos, se gastarán antes de que llegue a ser abuelo, si sale cierto que usted cae con las hojas, y cuando se hayan gastado... ¿no va usted a comer?

—Bien poco: a mi edad no se tiene hambre.

—Pero se tienen babas.

El aparentó no haber oído la punzadora frase, y ovillándose en su asiento, cruzó las manos, agrietadas por la vida dura del trabajo.

—¡Sólo tengo sueño y fatiga!... ¡Ten compasión de mí!...

—¿Tiene sueño?... Pues a dormir a la calle.

Se acercó a él brava, dominadora y le obligó a levantarse.

Se alzó el viejo como galvanizado. Ardía en los ojos zarcos un espanto indecible.

Ella lo empujó con salvaje complacencia, enardeciéndose de coraje al verlo dar traspiés.

—¿De modo que tiene usted dinero y quiere vivir del sudor ajeno?... ¡Fuera de aquí!

Se irguió el anciano de tal manera en ese momento terrible, que apareció arrogante y amenazador.

—¡No tienes alma!—dijo con su voz firme de otros días mejores.—¡Tú no darás vida a un ángel, ni a un hombre!

La mujer, sorprendida, perpleja, ante aquella inesperada rebeldía, exclamó:

—¿Es eso una maldición?

—Es un presentimiento.

La mano que se había extendido profética y segura sobre la cabeza de la arpía, cayó temblorosa a lo largo del cuerpo, otra vez encogido y vacilante.

Se alejó el anciano, tomó un camino cualquiera y se perdió en la negrura de la noche que iba cayendo sobre el valle donde tuvo una casa y un hijo aquel desdichado peregrino.

Nadie quiso saber qué derrotero azaroso tomó por el mundo adelante el viejo sin ventura.

Y cuando aquella que lo arrojó al camino creyó ver realizada la aspiración más cara de su vida, hallóse madre angustiada de un hijo muerto, y con dolor punzante como un puñal, desgarró su existencia en este grito agudizado por los remordimientos:

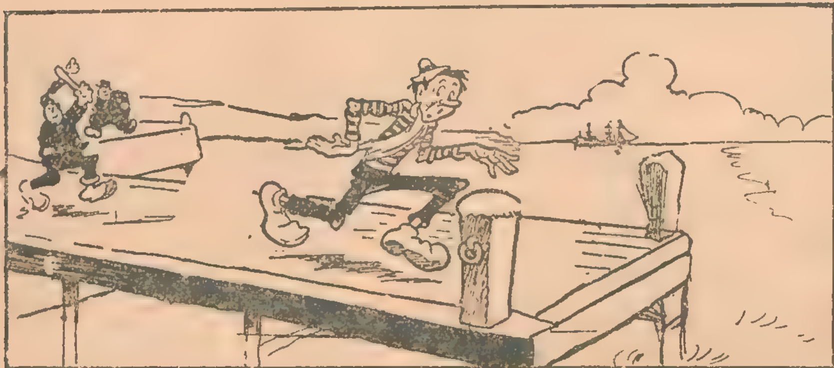
—¡Sin alma!... ¡Sin alma!...

No tuvo alma su hijo. Así, al partir errante por el mundo el anciano despedido por ella, lo había predicho en el umbral de la puerta que le cerró la ingratitud.

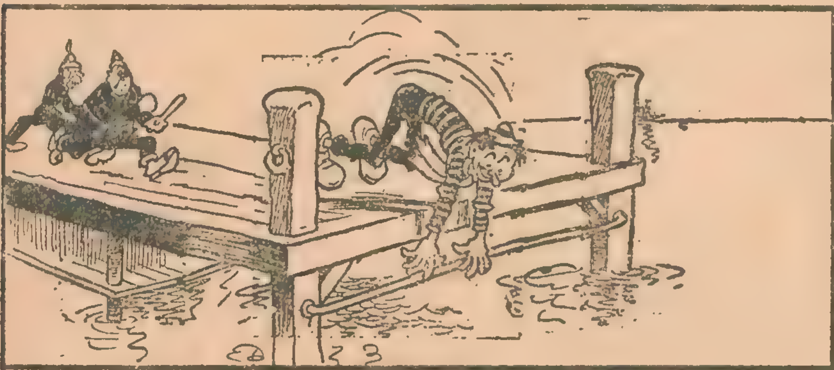
Y es que Dios suele hacer profetas a los padres buenos, para castigo de los malos hijos.

Roberto BUENO.

MONDÓNGUEZ Y COMPAÑÍA SE DAN UN BAÑO INVOLUNTARIO



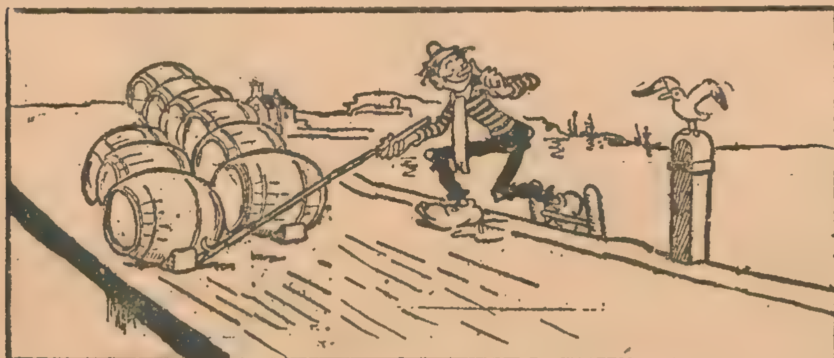
"Esta vez no se nos escapa!", gritó lleno de alborozo el comisario Mondónguez, que había logrado acorralar en un muelle a nuestro buen amigo Anguilucho.



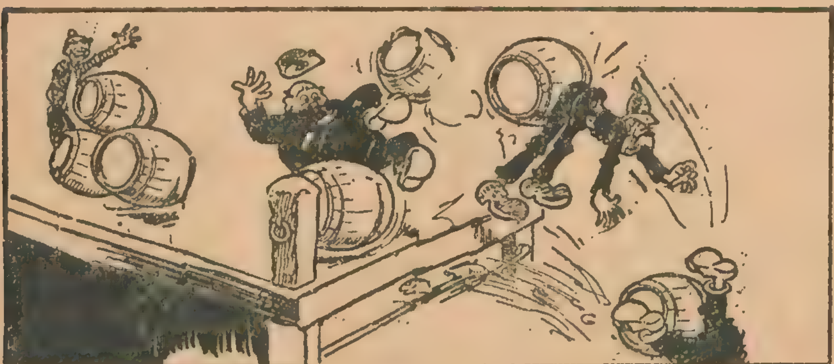
Pero Anguilucho prefirió correr el albur de una zambullida antes que caer en manos de los polizontes. De modo que, confiando en sus habilidades natatorias, se largó no más de cabeza.



La providencia evitó, sin embargo, que Anguilucho se diera un baño, aunque le hacía bastante falta, pues le presentó una barra de hierro, de la cual se aferró, y mediante un lindo trabajito de acrobacía, logró ubicarse debajo del muelle, en lugar bien seco.



Los polizontes, creyendo que Anguilucho había caído al agua, quedaron a la expectativa. Nuestro amigo, mientras tanto, subió al muelle y amontonó docena y media de barricas...



... que en momento oportuno echó a rodar. Los polizontes no pudieron resistir a tan gentil invitación de irse a bañar, y a bañarse fueron empujados por las barricas. "Pero vea usted qué cosa, ¿no?", exclamó Petrolini, que había jurado no bañarse antes de haber atrapado a Anguilucho, y que gracias a éste, tuvo que faltar a su juramento.

El nombre de animal que tiene las cinco vocales es murciélago; el de persona Aurelio, y el geográfico Orihuela.

El hoyuelo en el mentón indica tenacidad, inclinaciones musicales y constancia en la amistad.

ROSARIO. — DIA DEL CHAUFFEUR

Conmemoración del día en que fué instituído el Centro de protección de chauffeurs



CORDOBA. — FIESTA ESCOLAR



Alumnas de la escuela Mariano Fragueyro, en una danza durante una reciente fiesta.

NUEVA ESCUELA



Nueva escuela recientemente inaugurada en Villa María.

Fots. Arena.

SANTA FE.—NUEVO CLUB



Nuevo edificio del Club de regatas

Fot. Milone.

DEAN FUNES. — ANIVERSARIO



Concurrentes a la velada efectuada para celebrar el día de la raza.

Fot. Ferré.

TUCUMAN. — DEMOSTRACION



Los futbolistas porteños con sus colegas tucumanos, durante un acto de obsequiosidad que con ellos se tuvo.

Fot. Martín.

ENTREVISTA DE AIX-LES-BAINS



Los primeros ministros de Italia y Francia, Giolitti y Millerand, descendiendo por la escalera del hotel Mirabeau, de Aix-les-bains, donde se entrevistaron ha poco.

LA GUERRA CIVIL EN IRLANDA



Patrulla de tropas inglesas en una calle de Belfast



Autocamión blindado del ejército inglés, recorriendo las calles de la citada ciudad irlandesa.



Apagando un incendio provocado por los sinfeinistas

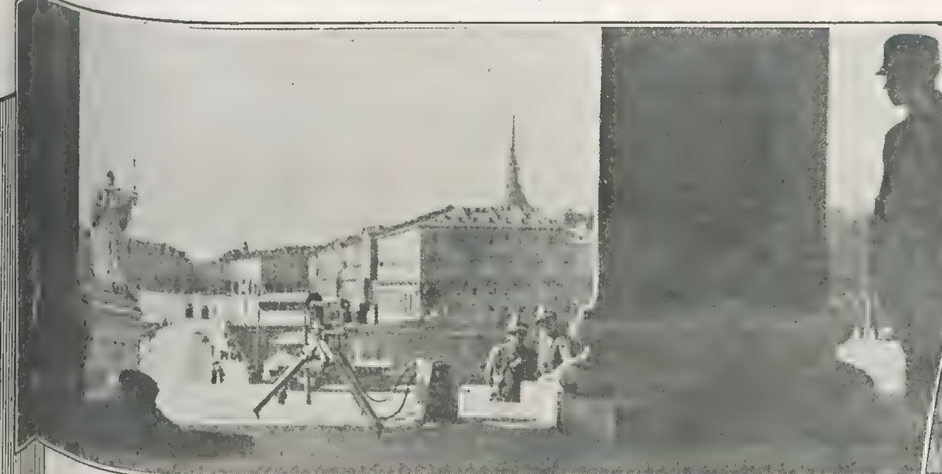


Casa destruída en Belfast a consecuencia de los disturbios

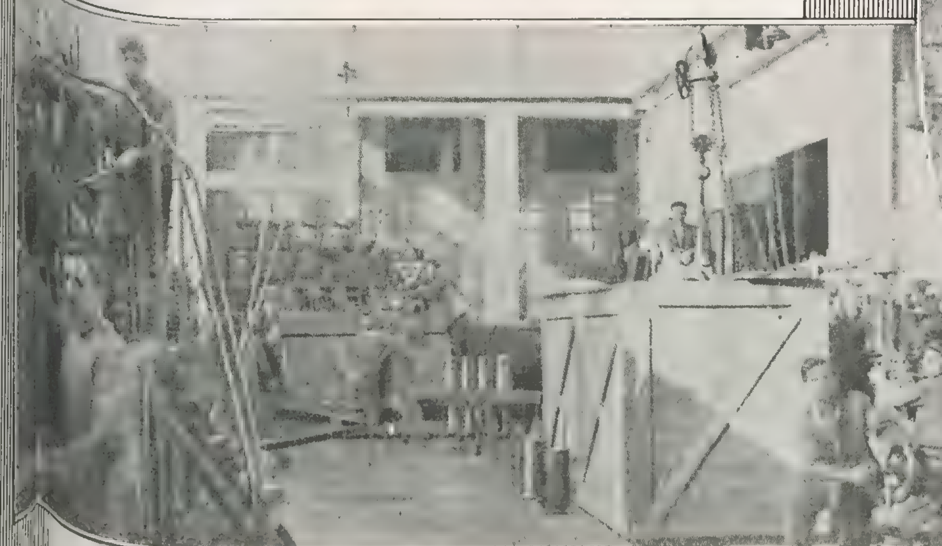
Un sinfeinista arrestado.

La esposa del alcalde de Cork, dirigiéndose a visitar a su esposo.

LA AGITACION OBRERA EN ITALIA



Ametralladora colocada en el intercolumnio de la iglesia "Madre de Dios", durante los sucesos de Turín



Una fábrica metalúrgica turinesa bajo el dominio de los proletarios

EL ULTIMO TERREMOTO DE ITALIA



Una de las calles de Fizzizano, después del último temblor de tierra que causó graves perjuicios en Italia

EL DIA DE LA RAZA EN MONTEVIDEO



La manifestación con que se celebró la efeméride del 12 de octubre.



Banquete en "La Criolla", con motivo del Día de la raza.

EN HONOR DEL Dr. GOLFARINI



Asistentes a la velada efectuada en la referida sociedad.



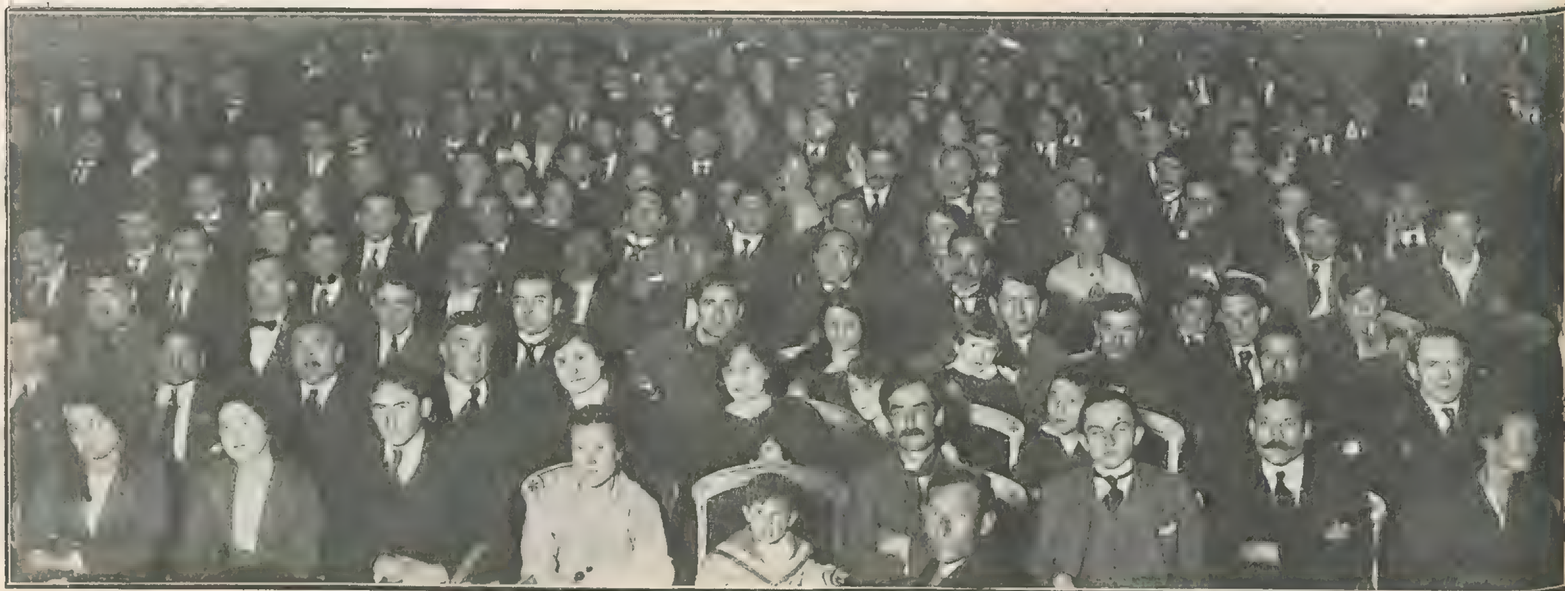
El Dr. Golfarini, acompañado del presidente, durante la visita que hizo al Hospital Militar.



Concurrentes a la recepción hecha al Dr. Golfarini en el Club Médico.

Fots. Adami.

ROSARIO. — FUNCION BENEFICA



Público que asistió a la función a beneficio del Comité Pro presas de la Federación obrera, efectuada en el teatro Colón.

CÓRDOBA



Personal de la compañía de opereta Helena D'Algy, que inauguró el teatro de la Comedia.
Fot. Arena.

ECOS DE UNA FIESTA



Asistentes a la fiesta con que el Instituto de tráfico del F. C. C. Argentino, celebró el Día de la raza.
Fots. Martín.

SAN LUIS. — EL DIA DE LA RAZA



Aspecto del teatro del Club Social, durante la fiesta con que celebró el Día de la raza el Centro hispano-americano.



Una alegoría durante la referida fiesta.
Fot. La Via.

NECOCHEA



Comensales al almuerzo con que en el Parque María Angélica se festejó el Día de la raza.
Fot. Mas.

TANDIL



Baile organizado por el Centro Español, para solemnizar el 12 de octubre.
Fot. Ros.

Para contener las hemorragias nasales basta a veces sumergir las manos y los pies en agua caliente.

Las sartenes se limpian rápidamente frotándolas con sal al acabar de servirse de ellas, y secándolas luego con un paño.

FLOR DE CARQUEJA...

I

Muy débil y muy pálida, Juana Olmos, con su menuda hija en los brazos aun convulsos, salió de la enfermería de Treinta y Tres. Una sola fué la preocupación: escapar del fango en que su alegre inadvertencia la arrojara un día; irse lejos, para que nadie conociese su pasado; trabajar mucho; sufrir resignada en tanto aquel pedazo de su carne, tan tibio y palpitante, que apretaba contra su pecho con honda ansia maternal, crecía... De ese modo, la muchacha iba a ser un mortal digno y venturoso.

—A mí me llamaban la "Carqueja"—rezongó tan bajo como un rezo;—pero a ella... ¡v'haber que embromarse! ¡Le van'a decir la flor!

Y allá, entre los rincones del rancho humilde donde se refugiara; y bajo las ramas llenas de hojitas verde luz, en el sauzal criollo donde había un arroyito bueno para lavar; mientras puso su pobre puchero al fuego o en tanto florecía la espuma del jabón entre sus manos hechas incansables por la necesidad y el cariño materno, Juana Olmos oía algo así como la voz agresiva de un diablillo invisible:

—¡Flor de carqueja!... ¡Flor de carqueja!...

Y sonaba una risa aguda, una molesta risa en i, que obligó siempre a temblar a la mujer porque siempre parecióle un tremendo presagio...

II

Sorda tragedia, como la de tantas otras pobres vidas humildes, sobrellevadas con inconsciencia o resignación en el campo.

"Jejene", así llamado porque siempre que peleaba hería a los adversarios cerca de los ojos (en las cejas a ser posible, de modo que la sangre cegase al enemigo y éste no le pudiera contraatacar), "Jejene",—se repite—conoció a la "Carqueja" en una estancia donde servía de peoncita a la familia del mayordomo.

Era rizada, inquieta y alegre, de tez cetrina, tirando a verdosa, con un atrayente menudo cuerpo, lleno de curvas precoces. La "Carqueja" (en la estancia de "La Mariscala" no se conocía a la muchacha por otro nombre) vivió muy sujeta junto a la familia, que, puede afirmarse, la había criado, sin saber de más bailes que los que se organizaban (si es que en cosas rústicas tan simples cabe organización) al concluir las yerras.

Hasta que un año, "Jejene", bien prendido y bien montado, "muy prosa" y muy garboso, que iba en la comparsa de los esquiladores, la supo marear con frases dulces y donaires, llevándosela luego en ancas de su ágil caballo pangaré...

III

Fugaz luna de miel, y luego... la depravación más vil. "Jejene", viendo cómo le admiraban los "manates" del pueblo aquella linda chinita; más afecto a las carreras, el tute y el alcohol que a los quehaceres rudos, cediósela a una Celestina cuarentona. Y la "Carqueja" fué explotada con algún éxito, después que la exhibieron, como una extraña belleza agreste, en el más infecto burdel.

La mancillaron, la abofetearon... Todo tuvo que soportarlo. Hasta que nació aquella criatura que, en lo fuerte y lo blanca, había salido a "Jejene".

Por el intenso cariño materno, vino la regeneración. Envejeció de golpe. Con poco más de treinta años, su cabeza fué un desbordamiento de canas.

. . . .

Y hasta su rancho misérrimo, de heroica lavandera, fué un día el cliente mejor, un viejo de hablar reposado y salud detestable:



—Vea, doña Juana—profirió entre chupetones, oprimiendo el mate con los dedos siniestros y elevando el brazo derecho con cierta majestad:—yo preciso quien me cuide. Si usté se viene conmigo, ni usté ni su chiquilina van a pasar miserias...

Y Juana Olmos aceptó.

IV

Ejemplar compañera, sólo vivía para atender al hombre desgraciado que le brindó sus brazos amparadores y para hacer de Juanita una moza de provecho. A veces advirtió, mirando a ésta, el grave viejo:

—¡Hay que desconfiar de las primaveras!

Y como buen ganadero (vivía de criar reses en 300 hectáreas de inmejorable campo, todo de su propiedad), el hombre expuso ante la compañera:

—¡Cuando viene la primavera, no queda bicho joven que no se sacuda y s'agite!

Pero... Juana Olmos se intranquilizaba poco. Su corazón de madre, presentiría todos, absolutamente todos los riesgos... ¡Ah, si en aquella su primavera fatal hubiese habido a su lado idénticas solicitudes!...

Una vez tuvo un sueño terrible: "Jejene" había parecido en el propicio lugar donde la madre y la muchacha residían. "Jejene" reclamaba a Juanita, que sin duda iba a prostituir.

—¡M'hija, no!—defendía la Juana Olmos.—¡M'hija, no! Ella es pura. ¡Pura como las rosas!

Y en el rincón más obscuro de aquella obscura casita de terrón, el diablillo invisible se reía:

—¡Flor de Carqueja!... ¡Flor de Carqueja!...

"Jejene", arrastrando a la muchacha por sus trenzas rubias, barbollaba entretanto:

(Sigue en la otra página).

—¿Ande v'haber una flor e carqueja que no l'alcance un chancho?...

V

Juana Olmos quedó muy conforme. El viejo protector se casaría con ella, a fin de legalizar la situación de aquella linda muchacha, a la que quería como si fuese una hija. De tal modo, las dos mujeres heredarían sus bienes, con lo que no se iban a llevar tierras y vacas, parientes ingratos a los cuales odiaba el enfermo.

¿Quién dice que luego no era un hijo de estanciero — de "los grandes" — quien pretendía a Juanita? Pero por ese tiempo no faltaba gavilán que acechara a la paloma. Era un indiecito diablo, pobre como un aperiá:

—¡Con ese pícaro, nunca!—se dijo para sí, desconfiada y vigilante, la madre.

En lo sucesivo, fué raro que Juana Olmos se apartara mucho de la joven. De noche, saltó en el catre, con hondo sobresalto:

—¡Nena!... ¡Nena!...

Había cumplido quince años, pero la madre seguíala llamando como si aun le diera el pecho:

—¡Nena!... ¿Estás ahí?...

—¡Estoy, pero usté m'hace dir tuito el sueño!—respondía la moza, malhumorada.

VI

Los perros ladraron un amanecer. Y Juana, que llamó como de costumbre a su hija en la obscuridad, no obtuvo respuesta. Y se levantaron todos en la casa de duro terrón y se registró el contorno. Juanita no aparecía:

—¿Ande v'haber una flor e carqueja que no l'alcance un chancho? — deslizó, malvada, en el oído sutil de la madre, una racha de viento.

Era en vano: ¡la fatalidad, el destino!... Aquella mañana, tan alegre, se le antojó a Juana Olmos el día más triste de su vida. ¡23 de septiembre! Tras la lenta y cálida garúa con que al invierno le plugo despedirse, el campo reverdeció primaveral. Brotaba de la tierra un vaho capitoso, como si sobre la blanda gramilla hubiesen reposado, desnudas, mil bellezas, y el cielo, terso y azul, sin la mácula de ninguna nube, era inmensa campana de cristal encerrando la gracia del paisaje bucólico.

Y mientras Juana Olmos lloraba sin consuelo, su protector, que ahora parecía más débil y viejo que nunca, no se cansaba de rezongar:

—¡Cuando viene la primavera no queda bicho joven que no s'agite!...

VII

El ombú se había cubierto de tiernos brotes color caramelo. Bandadas de jilgueritos, los cardenales, los horneros, los sabiás, toda esa fauna alada y canora, lanzó sus gorjeos desde muy temprano, en homenaje a la poética estación que abrillanta los campos con el regalo de un áureo sol benigno.

Pero en los rincones umbríos de la obscura casita de terrón, el diablillo invisible seguía retozando:

—¡Flor de carqueja!... ¡Flor de carqueja!...

Juana Olmos, ignorante y todo, tuvo que recordar frases del Evangelio: "Las culpas de los padres las pagarán los hijos"... Entonces se limpió las lágrimas y se encogió de hombros, vencida, resignada, fatalista...

—¡Lo ha querido Dios!...

Y se puso a mirar los alegres valles, donde florecían por millones las fugaces margaritas silvestres...

VICENTE A. SALAVERRI.

En las escuelas fiscales diurnas de la capital federal hay 185.527 inscriptos de los cursos diurnos y 8.531 de los nocturnos.

ASPECTO ARGENTINO DE UN GRAVE PROBLEMA UNIVERSAL: LA EMIGRACIÓN Y LA INMIGRACIÓN

Después de la inmensa hecatombe que asoló el mundo durante cuatro años, los países europeos se ven abocados al gravísimo problema de sus miles de hombres sin trabajo. Cree el autor de este artículo que en breve comenzará un largo éxodo de obreros europeos hacia países de inmigración, y que de esos países es la República Argentina el que está en mejores condiciones.

Existe en los tratados de Economía Política una teoría curiosa conocida por "Ley de Malthus", según la cual, a un crecimiento excesivo de población desproporcionada con lo que un determinado pueblo produce, debe suceder fatalmente una guerra, una peste terrible o una emigración que restablezca el perdido equilibrio.

¿Podría aplicarse esto a la Europa anterior a 1914? Indudablemente, no; no sólo su población no era excesiva, sino que ya se veían muy lejanos los tiempos en que las naciones vivían encerradas como castillos y libradas a sus propios medios. Los modernos sistemas de comunicación han hecho el milagro de borrar las fronteras y hacer que los pueblos más distantes puedan comer y vestir sin que necesariamente produzcan el trigo y la lana.

Pero desde que terminó la guerra, diariamente nos llegan de allí noticias alarmantes de emigraciones en masa. He aquí que de nuevo la ley resulta falsa, pues no tendría razón de ser tal cosa, dada la evidente despoblación actual europea y el ahinco con que comienza a producir para rehacerse. Es que existe hoy una institución—el impuesto de guerra,—poco menos que desconocido en tiempos de Malthus, tan desastrosa como la guerra misma, en virtud de la cual deben los pueblos—no se sabe por cuánto tiempo—trabajar para el pasado.

Esto hace que las clases trabajadoras, sobre las que, en definitiva, gravitan esos impuestos, busquen campos de acción más propicios.

La República Argentina parece ser el más indicado, a juzgar por las crónicas sobre el tema publicadas en los imperios centrales especialmente. Y no podía ser de otro modo. Nuestro país, inacabable en extensión, inconmensurable en riqueza, está poco menos que despoblado. Necesita brazos, no por millares, pero sí por millones. Su situación económica es posiblemente la mejor entre todas las naciones, pues, libre de la guerra y de sus cargas, sólo pensó en producir lo que todas necesitaban, cobrándolo al contado y en buena moneda.

Pero se dirá: ¿Por qué siendo tan próspero su estado actual la emigración no viene aquí y se dirige en cambio al Brasil y a los Estados Unidos? Simplemente porque en esos países existe una organización en las leyes agrarias, sociales y colonizadoras de que nosotros carecemos. No basta que la Constitución diga que el país está abierto a todos los hombres del mundo, ni que se concedan todos los derechos civiles y políticos para que acudan a nuestras playas hombres deseosos de trabajar; es necesario darles una seguridad plena de que el pedazo de tierra en que se instalen llegará pronto a ser suyo y dar la tierra con liberalidad. En este sentido, una buena ley de colonización resulta cien veces más eficaz que todas las promesas del Preámbulo y todas las declaraciones de derechos y garantías.

"Las personas no emigran—ha dicho Mr. Mayó Smith—porque ambicionen una situación mejor, sino porque no se encuentran bien en su casa." Esto es precisamente lo que provoca los actuales movimientos emigratorios europeos, en especial de los países vencedores y neutrales, pues en los centrales la emigración está, por ahora prohibida en absoluto. Pasemos en revista las distintas naciones que con más probabilidades pueden darnos su aporte de hombres.

En primer término está España. Ocurre en la península el rarísimo fenómeno de que, no obstante haber gozado de todas las ventajas de la neutralidad acrecentando en forma fabulosa la abundancia de dinero en los centros industriales, *su población rural está en peores condiciones que nunca*, tal vez merced a los acaparadores, que los dejan esquilmados de todo, comprando tiradas sus cosechas que luego venden a precios elevadísimos. Durante los dos últimos años de la guerra, esa población emigraba en masa hacia Francia, pero últimamente se le impusieron tales restricciones y obstáculos, debido a la necesidad de amparar al obrero francés desmovilizado, que aquella se paralizó por completo. Ahora sus miradas son todas para América del Sur, que tiene para ella la enorme ventaja de sus afinidades de raza e idioma.

En cuanto a Italia, conocida es su deplorable situación financiera, sus revueltas sociales y su disminuída capacidad industrial que no permite el empleo de los miles de hombres desmovilizados. Fracasada su política colonizadora en los Balcanes, no le queda por el momento otro recurso que destinar esos brazos en la obra reconstructiva de los territorios destruídos. Los empréstitos pesan sobre la población en forma abrumadora y la carestía de la vida adquiere allí contornos alarmantes. Ya el Brasil comienza a recibir los primeros contingentes, dadas las restricciones que los Estados Unidos impone a toda entrada de emigrantes en su territorio.

Francia es, posiblemente, el país más favorecido de cuantos participaron de la reciente contienda, lo que unido a su cualidad de país no emigrante por lo bien repartida que está su riqueza, no augura para nosotros mucha emigración. Sus pérdidas de hombres en el periodo 1914-1919 fueron de 4.000.000. Todos sus desmovilizados los necesita en la tarea de reconstruir los territorios devastados, y les paga excelentes salarios.

El empleo de las mujeres en toda clase de trabajos, creó para Inglaterra, después del armisticio, el grave problema de dar ocupación a sus hombres. Conocida es la política de este país de enviar a los otros más que sus capitales. Poseedor de inmensas colonias, si alguna población le sobra, allá la envía. Es lo que hace actualmente su Departamento de Inmigración y Colonización.

No podría decirse otro tanto de Alemania, ya que perdió todas sus posesiones de ultramar. Después del 70 su emigración se dirigió a los Estados Unidos. ¿A dónde irá ahora? Siendo como fué aquella emigración a todos los países la causa más eficiente de su engrandecimiento económico, natural es que busque otros campos donde rehacerse, y esos campos parecen ser el Brasil y la República Argentina. Se calcula en tres años el tiempo que necesita para reponerse de sus desastres; si al cabo de ese tiempo su población logra ser la misma que en 1914 y su producción llega cuando menos a la mitad de lo que era entonces, por fuerza ha de resultar una superabundancia de hombres que no tendrá trabajo, siendo su resultado el alza en el costo de la vida y la consiguiente emigración.

Por lo que toca a Austria Hungría, perdamos toda esperanza de recibir población rural. Es el granero europeo. Lo mismo podemos decir de Rusia y Turquía. En ambos países cambiaron sus regímenes por otros más democráticos, lo que les resta motivos poderosos de emigración.

Según el boletín de la Dirección de Inmigración correspondiente al mes de julio del año pasado, llegaron de ultramar en ese mes 9.804 inmigrantes, de los cuales 3.142 eran italianos, 3.101 españoles, 1.444 rusos, 760 sirios, 236 franceses, 230 alemanes, 199 ingleses, 188 austriacos, 75 portugueses, 35 suizos, 29 holandeses, 29 húngaros, 24 dinamarqueses, 18 belgas, 17 norteamericanos y 29 de varios países. Como se ve, priman los españoles e italianos, y esta entrada es casi el doble con relación al mismo mes de los años 1917 y 1918.

Término medio, la República Argentina tiene anualmente unos 120.000 inmigrantes, cantidad que es casi ilusoria comparada con la que necesita para tener una población regular. Pero hay probabilidades de que esa cantidad no disminuya, dado el campo de acción que ofrece nuestro país para los actuales proletarios europeos, y ello es más importante si se tiene en cuenta que enormes regiones de Asia y Africa necesitan colonización.

Nuestro progreso—nadie lo duda—está en relación directa de los inmigrantes que llegan a nuestras playas. El trigo, el maíz y el lino, que son los tres productos principales de la agricultura nacional, aumentaron extraordinariamente su extensión sembrada gracias a ese hombre de Europa que cultiva nuestros campos. Según el último boletín del Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba tienen en la actualidad 5.000.000 de hectáreas de trigo, 1.400.000 de maíz y 1.100.000 de lino.

Nadie duda tampoco que nuestro país, por razones climatéricas, económicas y étnicas, es apto para asimilar individuos de todas las razas. Como un crisol enorme en breve comenzará la fundición de todos sus caracteres en uno, y aprovechando esa fuerza que llega pondrá el trabajo de hoy una palada más de oro en el momento de la grandeza argentina.

Juan DE TALARÉN.

LA MUSA POPULAR

Las costureritas

Cuando cae la tarde,
y al verlas pasar,
poniendo sonoras las calles
con sus vocecillas de acento jovial,
se diría que no sufren nada.
y tienen el alma cuajada de paz...
Mas yo sé que sufren
un hondo pesar:
¡el pesar de saberse tan pobres,
el hacer vestidos que no vestirán!

Cogidas del brazo,
en una cadena de cordialidad
cimbreando sus talles delgados,
riendo con risa triunfal,
pasan por las calles más céntricas, pasan
derramando ingenua voluptuosidad.
Ellas saben que todos los hombres
las hablan con voz de galán
y tienen muy bien aprendido
el piropo agudo, el suave madrigal...
Pero bien saben ellas que pocos,
o acaso ninguno, se enamorarán
con el amor puro que tiende a elevarse
en el trono augusto del plácido hogar!

Y por ello sonríen, sonríen,
cuando ven que con gesto teatral
a su oído susurran palabras
el viejo lascivo o el lindo galán...
Mas esa sonrisa se me antoja amarga,
como la careta del dolor tenaz:
¡el dolor de saberse deseadas,
de saber que provocan afán
y que nunca, tal vez nunca, nunca,
con un amor puro alguien las querrá!

López de Molina.

El pecado mayor

En noches de amoroso plenilunio,
noches que invitan a soñar quimeras,
he viajado llevando a mis espaldas
como un peso la luz de las estrellas.
Fijos los ojos en el cielo inmenso
con el alma poblada de tristeza,
muchas veces lloré cuando pensaba
que es pecado vivir siendo poeta.

Y he seguido la ruta de los parias
que van en dirección de las tinieblas,
por borrar de sus mentes afiebradas
La visión de los tristes que se quejan.
Y he seguido la ruta de los astros
por el éter azul de las quimeras,
pretendiendo encontrar en las alturas
la paz que en este suelo no se encuentra.
Sin embargo, jamás peregrinando
pude olvidarme de las tristes quejas,
que la doliente humanidad que sufre
deja escapar de sus entrañas yertas.
Y por eso he llorado muchas veces
bajo el manto imperial de las estrellas,
por sentirme cobarde si pensaba
que es pecado vivir siendo poeta.

Rodolfo I. Turdera.

Imperceptiblemente

Como la fina lluvia de una fuente
cayendo gota a gota, sin apuro,
así como la yedra cubre al muro
con paso leve, sin rumor, silente,

de igual manera imperceptiblemente,
fué tu amor arraigando santo y puro
dentro de mi alma jardincillo obscuro
sumido en tristes sombras del poniente.

Y hoy que te llevo en mí; que he comulgado
con las hostias sagradas de tus besos,
con tus suaves palabras que son rezos,

me siento bueno y manso, grande y fuerte,
y como sé que estoy santificado,
aguardo con sonrisas a la muerte!

Samuel E. de Madrid.

Ensoñación

Yo moría tendido
en un campo de nieve.
Ni una vaga esperanza de salvarme;
ni siquiera el deseo de moverme...
Y cerca del lugar donde yacía
mi humanidad doliente,
acechaban los lobos, aguardando
la obra de la muerte.
Yo estaba moribundo
en un campo de nieve...

Pero llegaste tú, no sé de dónde
ni cómo, de repente;
y a la sola visión de tu sonrisa,
insinuada al pasar, fugaz y tenue,
mi corazón alzóse de sus ruinas
maravillosamente.

Yo estaba agonizando
en un campo de nieve;
y a la sola visión de tu sonrisa
—imán de mis quereres,—
me zafé, poderoso,
de las terribles garras de la muerte.

Y el hielo de aquel campo
licuóse prontamente;
un espléndido sol de mediodía
alumbró un campo fértil,
y por el campo, luego,
tras tu dulce visión corrí demente...

Soñaba. Desperté desencantado.
Soñaba, sí, pero tal sueño tiene
con mi vivir alguna analogía,
pues ha mucho recorro el campo verde
de la Esperanza; el campo
que se cubre de nieve,
cuando mi corazón enamorado
—presa continua de caprichos crueles,—
en pos de una sonrisa promisora
recibe tus desdenes;
—el campo donde ululan,
loca, tenaz, desesperadamente,
como lobos famélicos,
como lobos aleves,
los celos y el temor de que muy pronto
ultimes la ilusión que me sostiene.

Arturo L. Albert.

La página de las curiosidades

Después de una larga excursión en bicicleta, es conveniente reposar un poco antes de sentarse a comer.

Quien come muy de prisa, dice un proverbio, digiere muy despacio.

Habiéndose dado una abundante comida a dos perros del mismo vigor, a uno de ellos se le dejó en reposo y al otro se le obligó a llevar a cabo una carrera rápida y prolongada; a las dos horas de haber comido, habiendo sido sacrificados ambos animales, se comprobó que en el perro inactivo la digestión estomacal estaba casi terminada, mientras que en el perro fatigado apenas comenzaba, encontrándose en el estómago casi intactos los alimentos.

En una batalla contra un pueblo germánico (los marcomanos), Marco Aurelio echó por delante de sus soldados los leones del circo. Los enemigos retrocedieron espantados. Pero su caudillo, dando una gran voz, les dijo: "¡No temáis! ¡Son perros romanos!" Y aquietados los temerosos se revolvieron en victoriosa embestida.

Se cree que los chinos conocían la brújula desde mil años antes de la era cristiana. De ellos la tomaron los árabes, de quienes los occidentales la conocieron durante las cruzadas.

Un brulote (del francés "brûlot", de brûler, quemar), es un barco cargado de materias inflamables, que se dirige sobre los buques enemigos para incendiarlos.

Un médico mejicano cuenta lo siguiente: En uno de nuestros viajes nos detuvimos a comer en un rancho cerca de Tepatitlan (distrito de Salamanca, estado de Guanajato), y al servírsenos por café un brebaje de mal sabor, preguntamos a la muchacha que nos servía: "¿Y con qué han hecho este café?" A lo cual ella nos respondió con desenfado y brusquedad: "Pues con garbanzos. ¿Con qué había de ser?" Nos reíamos todavía de la originalidad de la muchacha, cuando la dueña de la fonda vino a darnos una disculpa, diciendo que tal vez no había quedado bien tostado el garbanzo, y que por eso sabía mal el café.

Todas las bebidas fermentadas tienen por base el alcohol, y provienen de la descomposición de jugos azucarados bajo la influencia de unos hongos llamados levaduras.

El café tiene una leyenda. Un musulmán había observado que los derviches se dormían siempre a la hora de los oficios, siendo a veces imposible que se sobrepusieran al sueño. Esto lo tenía indignado. Habiendo confiado su disgusto a un pastor que apacentaba su rebaño, le fué revelado que cuando las cabras comían los frutos de un arbolito especial, no dormían y se ocupaban en saltar toda la noche. El musulmán tuvo entonces una inspiración, pues recogió los frutos indicados, y después de hacerlos hervir en agua, hizo que los derviches tomaran la bebida. El efecto fué maravilloso: los derviches ya no dormían... ¡ni aun en los oficios!

Luis XIV fué el primero que en Francia tomó café; se recuerda el año, que fué el de 1644. Entonces una libra de café costaba 140 francos.

Hipócrates decía de la carne de cerdo: "Es buena para los hombres de trabajo, para los que se entregan a los ejercicios atléticos, pues les proporciona flexibilidad y vigor. Pero debe prohibirse a los individuos que hacen poco ejercicio muscular, y sobre todo a los enfermos."

El cerdo proviene del jabalí.

Los romanos engordaban burritos, y con su carne hacían un plato de lujo.

La carne de pescado no se diferencia de la carne de las aves y de los mamíferos (gallina, buey, etc.), sino en que es un poco más acuosa, y tiene, por lo tanto, menos materias nutritivas.

El bacalao tiene hasta un metro de longitud.

Entre los fraudes que cometen los abastecedores, figura en algunos países la venta de muslos de sapo por muslos de rana.

La célebre universidad de Salamanca llegó a dar asilo a más de 14.000 estudiantes, que se apiñaban alrededor de más de setenta cátedras.

Ninguna bebida simplemente fermentada puede tener más del 17 por ciento de alcohol: para que tenga más, es menester que sea destilada. El vino natural contiene del 6 al 15 por ciento.

El grado alcohólico medio de la cerveza natural, es del 5 por ciento.

La graduación del pulque es del 8 por ciento.

Cuando llega la hora de comer, es necesario evitar los ejercicios fuertes, porque si no, no se produce bastante saliva y jugo gástrico para la digestión.

El corazón es del tamaño del puño y pesa unos trescientos gramos.

La cantidad total de sangre en el hombre es de cerca de cinco litros.

Se calcula que la sangre tarda medio minuto en dar una vuelta por todo el organismo.

En 24 horas pasan por los pulmones veinte mil litros de sangre, y 130 por los riñones.

La circulación de la sangre empezó a conocerse en 1553, y no se completó este conocimiento hasta **1628. Cuando** Buenos Aires fué fundada (1580), la circulación de la sangre no estaba aun admitida.

La ostra es un alimento de fácil digestión, pero poco nutritivo, pues serían necesarias diez docenas de ostras para representar la ración alimenticia de un adulto.

De ordinario se consumen anualmente en París 100 millones de ostras.

La ostra pone dos millones de huevos.

Las ostras que comemos tienen de 3 a 5 años; a los seis meses la ostra, medida por la valva, no tiene más que dos centímetros.

La almeja es más nutritiva que la ostra.

Con tres litros de leche en veinticuatro horas, es decir, por día, se puede alimentar perfectamente un adulto, pues en esta cantidad se encuentran casi todas las materias nutritivas que son indispensables en la ración alimenticia del hombre.

El veneno de los hongos tiene la propiedad de ser soluble en el agua salada y acidificada con vinagre. Por eso, haciendo hervir los hongos sospechosos en agua salada y y con vinagre, y tirando luego esa agua y lavando bien los hongos en seguida, se evita el envenenamiento por los hongos.

El envenenamiento causado por las carnes en putrefacción se produce aun cuando éstas estén cocidas, porque si bien el cocimiento destruye los microbios de la putrefacción, no es lo mismo con los venenos que ya han producido.

Las salchichas y morcillas más peligrosas son las que fueron cocidas muy ligeramente al fabricarlas, y las que contienen sustancias de fácil alteración, como leche, grasa, miga

(Sigue en la otra página).

de pan, y aun sangre de buey o de cerdo, pues a veces cuando se fabrican las morcillas la sangre ya está alterada.

Cuando la leche es digerida totalmente, no deja residuos sólidos.

Una vaca alimentada con zanahorias y remolachas, producirá una leche rica en azúcar.

Un sabio médico ha dicho: "Un niño, al nacer, tiene menos probabilidades de vivir una semana, que un anciano de noventa años, y menos probabilidades de vivir un año que un hombre de ochenta." Esto es debido a los peligros de la mala alimentación.

Cuando se alimenta bien a los gansos y se les tiene en reposo completo, se les desarrolla notablemente el hígado, que se les carga de grasa. Con estos hígados se prepara el pastel de "hígado de ganso", tan estimado generalmente. El hígado del ganso de Tolosa adquiere un desarrollo enorme.

Mientras los pollitos crecen dentro del huevo, respiran aire que pasa a través de los poros del cascarón.

Después de comer no se debe hacer ejercicio violento, porque se perturba la digestión y se siente mucha opresión. Es preciso un intervalo de dos horas por lo menos, si se quiere evitar accidentes graves y que a veces pueden ser mortales.

El baño después de comer puede ser mortal, porque ordinariamente es causa de una congestión. Muchas personas han perecido de este modo.

La vida al aire libre y un régimen en su mayor parte vegetariano, permiten combatir la constipación.

Los animales tienen mucho cuidado de no mezclar los alimentos líquidos con los sólidos, y nunca beben sino después de haber comido, con frecuencia mucho tiempo después. Es un buen ejemplo que nos dan.

Las carnes de buena calidad no tienen más que 40 por ciento de agua; las de mala calidad tienen 60.

La joroba del zebú, lo mismo que la del camello, es de grasa. A los hombres la joroba de grasa no se les forma en la espalda, sino en la barriga.

Los carneros merinos son originarios de España; fueron aclimatados en Francia durante el siglo de Voltaire (siglo XVIII).

Los borregos de las praderas saladas, criados en las riberas del mar, son los que producen la carne de más estimación; es de un hermoso color rojo y de un gusto exquisito.

La carne de cerdo es más difícil de digerir que la de buey o de carnero, porque tiene mucha grasa y es más compacta.

La yema de huevo contiene una materia fosforada llamada lecitina.

El peso del huevo de gallina puede calcularse en 60 gramos.

Los huevos viejos son más livianos que los frescos, pues los huevos pierden todos los días un gramo de peso, debido a la evaporación de agua a través de la cáscara.

El caldo no tiene gran valor nutritivo, pues casi es pura agua, pero es un buen estimulante de la digestión.

La carne cocida pierde el 40 por ciento de su peso; la carne asada no pierde más que el 25.

El café combate los efectos de la nicotina en las personas que abusan del tabaco.

El buey doméstico parece provenir del uro o buey salvaje, que existía aún en Europa a principios de la época histórica, y que muchos autores confunden equivocadamente con el bisonte.

La mostaza inglesa y la francesa difieren en que la primera es mostaza pura, molida, y la segunda contiene plantas aromáticas, macis (corteza de la nuez moscada), aceite, vinagre y otras sustancias.

Para que la carne sea de buena calidad, debe ser de un rojo puro, uniforme, elástica, y de un olor suave y fresco.

Las carnes de calidad inferior están descoloridas o presentan un color oscuro, y son pobres en grasa; al corte están flojas y blandas; por último se secan rápidamente y se ennegrecen al aire. Su olor es desagradable, agrio o ligeramente aromático (olor a humo).

En la aldea de Wasen, situada a orillas del camino de San Gotardo, en Suiza, la mayor parte de los habitantes posee casa propia, no hay impuestos municipales de ninguna clase, y además, la municipalidad los provee gratuitamente de queso, leche, manteca, leña, y a veces hasta de carne y vino.

El total de inmigrantes desembarcados en los Estados Unidos desde 1820 hasta 1890, fué de 13.783.161; más de la tercera parte (4.504.128) eran alemanes, pero esta inmigración decreció durante el período de auge de Alemania; después venían los irlandeses, con 3.481.074; después los ingleses y escoceses, con 2.754.203; después los escandinavos, con 1.067.348; después los austro-húngaros, con 434.488; y sólo a continuación de estos los italianos, con 388.558.

Plantas de llanura y plantas de montaña

Que el medio ambiente ejerce en los seres vivos una notable influencia, es cosa hace largo tiempo conocida por todos los hombres de ciencia; pero el modo cómo esta influencia se hace sentir, está en muchos casos por estudiar. Ello es, no obstante, cuestión importantísima, pues una vez que el hombre conozca los misterios de la adaptación natural, habrá avanzado considerablemente en la producción de animales domésticos y de plantas cultivadas. Desde hace más de treinta años, un botánico francés, M. Bonnier, viene haciendo experimentos en este sentido. Al principio, sus investigaciones se limitaron a las plantas espontáneas, y sin pasar por la simiente. Dividía un pie de planta en dos partes; una era luego transplantada y cultivada en la llanura, y la otra a una altura determinada, nunca inferior a los 700 metros ni superior a los 2.400. Esta división permitía comparar las variaciones de forma y de estructura que podían resultar del cambio de clima en una planta ya desarrollada.

Como resultado de este estudio comparativo, el botánico pudo deducir que las plantas de llanura transplantadas a la montaña adquirían completamente la forma y la estructura de las plantas de igual especie que habían germinado y se habían desarrollado a gran altura; es decir, pudo probar la completa adaptación de la planta al clima alpino y subalpino.

En 1919, M. Bonnier modificó sus experimentos, siempre con el mismo fin. El día 5 de julio sembró en tierra de llanura semillas de plantas de llanura, unas en el terreno del laboratorio de biología vegetal de Fontainebleau, y otras en el pico del Midi de Bigorre, a 2.000 metros de altura. La germinación, la floración, la fructificación, la evolución de las diferentes especies, fueron cuidadosamente observadas desde julio a septiembre, que es la época en que no hay nieves en el segundo de dichos puntos. Las plantas que nacieron a 2.000 metros de elevación no alcanzaron el tamaño de las que habían nacido en la llanura. En las que florecían y fructificaban en verano, notábase ya una gran diferencia de tamaño, pero ésta era especialmente sensible en las especies cuya evolución había sido retrasada por el clima de las grandes alturas. La saponaria, que en la llanura alcanza cerca de tres decímetros de alta, en la montaña no pasaba de cuatro centímetros.

A veces, a la diferencia de tamaño acompañaban modificaciones de las hojas, como ocurría en el trébol y en la malva, que daban en la llanura hojas mucho más grandes que en la montaña; y en ocasiones, la modificación se refería a la forma. Las hojas del trébol, por ejemplo, eran en la montaña más redondeadas. En algunas especies, apareció un carácter de protección contra las alternativas de temperatura; los tallos y las hojas se afiltraron o se cubrieron de una especie de vellosidad. Ciertas plantas, en fin, presentaban en la montaña casos realmente notables de desarrollo de una substancia roja, la antociana, cuya aparición parece determinada por el frío nocturno de las grandes alturas. Mientras que la malva de las llanuras tiene siempre las hojas enteramente verdes, en los ejemplares cultivados en el pico del Midi, el limbo de las hojas presentaban un borde rojo violeta, el peciolo era rojo, y en la unión del peciolo y del limbo aparecía una mancha palmeada del mismo color. Como resultado de sus estudios, M. Bonnier ha podido demostrar que el enanismo de las plantas de montaña se debe a varias causas, siendo las principales la influencia del frío en la longitud de los entrenudos, los fríos nocturnos, que hielan el extremo superior de los tallos y hacen que el vegetal tienda a crecer horizontalmente más que verticalmente, y el peso de la nieve, que achaparra o aplasta contra el suelo todos los vegetales.

Naturalmente, si lo único que las investigaciones de M. Bonnier hubieran demostrado fuese que las plantas son en la llanura más grandes que en la montaña, los gastos y molestias que semejantes estudios exigen podrían casi considerarse como inutiles. Mas no es ese el único resultado de la adaptación. En un clima frío, como el buen tiempo dura poco, la vegetación es muy rápida. Entre las dos nieves, la que se funde y la que viene a cubrir las montañas durante ocho meses, sólo hay un verano



Heliantemo plantado en llanura (P) y en montaña (M)

de tres meses y medio. Las funciones de los vegetales son entonces mucho más intensas. La transpiración, y sobre todo la asimilación, hacen las hojas más verdes y más espesas, de modo que, en igual superficie iluminada, descomponen mayor cantidad de gas carbónico del aire, para asimilar el carbono, que es esencial para la elaboración del almidón, del azúcar, etc., y exhalan más oxígeno. Resulta de aquí que, aunque enanas, las plantas alpinas acumulan en su parte subterránea mucha más cantidad de substancias de reserva; es decir, que para el mismo volumen poseen más materias nutritivas. He aquí por qué las patatas de las regiones montañosas valen mucho más que las de los llanos.

Las simientes formadas en este clima de primavera y verano breves, se desarrollan más rápidamente, como para llegar a tiempo a la floración y la fructificación. Pero lo curioso es que conservan durante algún tiempo sus cualidades prematuras, de modo que los granos cultivados a grandes alturas, sembrados luego en la llanura, parecen creerse en la montaña y procuran también desarrollarse rápidamente.

Sigue el abaratamiento de la vida en la América del Norte.

La campaña de verano en la República Argentina.

En la América del Norte—Estados Unidos y Canadá—continúa el abaratamiento de la vida. Las noticias que hasta ahora habían llegado versaban únicamente sobre el primero de esos países, pero parece que también principian a llegar del Canadá, siquiera sea por vía Wáshington. He aquí un telegrama por el que se ve que a partir de julio los precios experimentaron allá una baja que para empezar no está mal:

WASHINGTON, octubre 14 (United)—Las estadísticas recogidas por el departamento del Trabajo demuestran que existe un movimiento de baja en todos los precios.

Los datos del departamento de referencia indican que el número asignado a los precios al por mayor fué en septiembre igual a 326.6 mientras que en julio el número equivalía a 346.8 y en mayo a 356.6.

En septiembre de 1914 el número que representaban los precios era sólo 141.3.

En término medio el precio al por menor de 29 artículos de consumo de primera necesidad en sesenta ciudades del Canadá, a mediados de septiembre de 1920 era de 15 dólares y 98 cents., mientras que en julio era de 16.83 dólares y en septiembre de 1914 equivalía a sólo 7 dólares y 83 cents.

Probablemente, esta baja, que se produce con cierto retraso y que viene tras el enorme aumento habido durante todo el período 1914-1920, es reflejo de la que mucho antes se inició en los Estados Unidos. Los altos salarios que se pagan en los Estados Unidos, la gran demanda de brazos, y ahora la baja de los precios deben haber hecho reflexionar a los canadienses, pues de otro modo todo el Canadá hubiera acabado por mudarse a su próximo vecino y pariente.

Sobre el abaratamiento de la vida en los Estados Unidos, entresacamos el siguiente telegrama, que no carece de interés para los ilustres azucareros:

NUEVA YORK, 12.—En Wallstreet, la baja continua de los precios está empezando a alcanzar a muchos artículos de primera necesidad. El azúcar pasa por una baja considerable y hay indicios de una probable declinación ulterior.

"El azúcar pasa por una baja considerable", dice el telegrama...

Entre nosotros, el abaratamiento de la vida está estancado. El ministro Salaberry tiene estancado el trigo adquirido por el fisco, sin duda meditando una de esas agradables sorpresas que hacen reir las tripas a todo el mundo. Resultará a la postre que los molineros lo han fumado, como lo fumaron los azucareros. Culpa del ínclito Salaberry, que no quiere convencerse de que la manera simple y segura de abaratar la vida no es lo que él hace, sino fijar los precios. En Inglaterra, por ejemplo, el gobierno fija los precios del pan y de la carne, y creemos que de otros artículos. Y eso que el gobierno inglés no es bolsevique.

El trigo estancado y encantado, decimos, en el caletre del Dr. Salaberry. El proyecto sobre azúcares, que es casi lo único bueno que el Dr. Salaberry hizo en toda su vida, estancado en manos de los azucareros del Congreso, entre los cuales parece que se encuentra el Dr. Víctor M. Molina, presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda. La reglamentación de alquileres, que tampoco parece contar con las simpatías del Dr. Molina, estancado en el Senado, donde son ases los señores Villanueva y González, senadores respectivamente por Mendoza y por La Rioja, donde ninguno de los dos tiene un solo partidario.

Tal es el estado del abaratamiento de la vida en la República Argentina. Excepto la baja del azúcar, provocada por la presentación del proyecto de expropiación, y la de algunos otros renglones, reflejo de la baja en otros países y de las combinaciones del intendente Cantilo, no hay nada de particular.

Pero ya que la acción oficial no es de mejores resultados, cobra mayor importancia la acción popular. El público debe prepararse para la campaña de verano. La resistencia del público a comprar ropa durante el invierno pasado, y la contribución de los que adoptaron el over-all, ocasionó una baja nada despreciable de los precios, y por último se alcanzó a comprar ropa en condiciones bastante aceptables. La campaña de verano puede tener éxito mucho mayor y más inmediato que la de invierno, porque en verano el problema de la ropa es más fácil de resolver. En verano, un pyjama ya es un traje. La idea de adoptar el pyjama se comenta ya en todas partes. Es buena idea, y celebraríamos que tuviese la mejor acogida.

ANASTASIO Y LA SEÑORITA LAGRUYÉRE



Anastasio, que era más curioso de lo que conviene a un hombre, se puso a husmear donde no debía, atraído por cierto tufillo agradable.



En esto estaba, cuando un macho cabrío y "cabrero" dió a Rechupete tal topetazo en salva sea la parte, que lo hizo viajar a 100 kilómetros por hora.



El punto de aterrizaje del pobre Anastasio fué una batea de panadero que, llena de masa hasta rebasar, recogió en su blando seno al curioso jovencito.



Pantaleón Gordillo, maestro de pala y especialista en las confecciones de pan dulce, en funciones, tomó sin darse cuenta a Anastasio envuelto en masa y lo metió en el horno.



Cuando Anastasio se vió en aquel antro de atmósfera de fuego, creyóse sin duda en los propios dominios de Satanás y comenzó a dar desaforados gritos, diciendo que se arrepentía de cuanto malo había hecho en este mundo.



Tal que se saca a un ánima del purgatorio, el panadero sacó a Anastasio del horno, y el jovenzuelo, tan pronto se vió fuera de él, tomó las de Villadiego sin ocuparse que por ir envuelto en masa parecía un brioche.



Aprovechando su original indumentaria, que no llamó la atención de nadie por estar en Carnestolendas, dirigióse Anastasio Rechupete a un baile de disfraz, donde causó el efecto que un pan gigantesco haría a un hambriento.



En el baile se encontró a Renée Lagruyère, que era un "quesito" al decir de todo el mundo y que iba disfrazada de tal. Unida la pareja por la simpatía, fué premiada por estimarse sus disfraces costosísimos, dada la carestía de los alimentos.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

PARA QUE LOS CABALLOS NO SALTEN LAS VALLAS.—

Un granjero norteamericano de Oakland, estado de Oregón, tenía varios caballos que saltaban por todas las barreras e iban a hartarse en las plantaciones. Un día, habiendo el granjero tropezado por casualidad con una tuerca vieja, como de dos pulgadas de lado, se le ocurrió una buena idea: le pasó un cordón y se la ató al



flequillo de uno de los caballos, de modo que la tuerca cayese sobre la mitad de la frente. Fué santo remedio, pues en adelante el caballo, para evitar que la tuerca le golpease en la frente al hacer movimientos desordenados, dejó de saltar las barreras. Ahora todos los caballos del granjero tienen sendas tuercas atadas al flequillo.

REGENERACIÓN DEL PAPEL CARBÓNICO.—

Cuando el papel carbónico está gastado, se toman dos hojas y se las junta por el lado del carbón. Después se las coloca sobre una superficie plana y se las cubre con una hoja de papel delgado. Después, en fin, se procede a plancharlas con una



plancha caliente, y una vez planchadas, se las separa antes de que se enfríen del todo. De esta manera el papel carbónico queda notablemente regenerado. La temperatura de la plancha debe ser moderada. Si se intenta separar las hojas antes de que se hayan enfriado bastante, ocurrirá que se rompan.

PARA COPIAR DIBUJOS.—

Se coloca el original al lado de la hoja de papel, y entre los dos se levanta una placa de vidrio en posición vertical. Mirando a través del vidrio, se ve el origi-



nal reflejado en la hoja de papel, y no es necesario sino ir marcando las líneas con un lápiz. La única manera práctica de mantener el vidrio en posición vertical es montarlo en un armazón.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería unirme a un hombre que me ame entrañablemente, que sea honrado, laborioso e inteligente; que sea pobre como yo pero muy cariñoso, pues la base principal que constituye la felicidad es el amor mutuo que existe entre ambos corazones que se aman.—*Stella Matutina.*

Mi ideal sería ver de nuevo a esa niña de ojos claros seductores, que tanto tiempo me ha tenido cautivado el corazón.—*Almagrense.*

Mi mayor felicidad consistiría en volver a ver a aquel morocho que al irse de mi lado llevóse también mi alegría.—*Alma triste.*

Mi mayor satisfacción sería que se aprobara definitivamente el proyecto de la reforma al Código Penal del doctor Rodolfo Moreno (hijo), y que el poder ejecutivo lo pusiera en vigencia en el presente año, porque con ello habríamos dado un importantísimo paso hacia el terreno de la civilización y del progreso de nuestro país. —*Alfredo Cuvillier.*

Mi mayor felicidad sería que mi esposa diera a luz una nena para ponerle el nombre de Olga y reemplazar con ella a una hijita del mismo nombre que tuve la poca suerte de perder hace siete meses.—*Padre deseoso.*

Anhelo en mis largos insomnios que se hundiera en los abismos sin fondo y sin fin aquel que ha hundido mi pobre corazón, destrozado cual cálida flor en florescencia.—*Yesos de cinco.*

Mi mayor felicidad sería que el joven que me engañó tan miserablemente no tuviera un momento de reposo hasta el fin de sus días, y que todas las novias que tenga lo traicionaran como me traicionó él a mí.—*Una tandilera.*

¡Oh!... Mi mayor felicidad sería estar junto al poeta soldado D'Annunzio y poder derramar hasta la última gota de mi sangre por la noble y santa causa que defiende.—*Una argentina.*

Mi mayor felicidad sería que todos aquellos seres que llevan el nombre de "hombres" y que tienen por sport destrozar el alma de cuantas creen en sus melifluas palabras, tuvieran un poquito de corazón y pensaran que "el que mal siembra, sus productos recoge".—*Carcha.*

Mi mayor felicidad consistiría en llegar a conocer una joven hermosa, de cabellos negros y ojos obscuros, que sepa tocar el piano con tal pasión como yo toco el violín, y que tenga un carácter tan amable que sea posible vivir como en los campos de Elysio.—*Ingeniero alemán y ex aviador.*

Mi mayor felicidad sería que a mi papá le tocara la grande para poder comprar un automóvil para pasear y manejarlo yo, que es mi mayor deseo. Así como también poder ayudar a mis queridos abuelitos y a los pobres.—*Salto Argentino.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad? Es la de poder conquistar el cariño de una hermosa chica que me tiene preocupado desde hace ya un par de meses, sin que hasta la fecha haya podido hablarla.—*Tobolo.*

Mi mayor felicidad sería tener la suerte de ganar la lotería del millón de este año para así comprarme una casita y no pagar más alquiler.—*Herrador misterioso.*

Mi mayor felicidad sería ver correspondido mi amor por quien mi corazón ama para poder ayudarle a sufrir y poder endulzar sus penas y sinsabores que moralmente sufre.—*Amor de pobre.*

¿Mi mayor felicidad?... ¡Uff! Tener muchas piezas, muchísimas, para así poder ensordecer a mi mamá con el piano y que me mande a estudiar el violín, instrumento que adoro. ¿Conseguiré?—*Pianista.*

Mi mayor felicidad consiste que la chica de cabello rubio que yo amo con toda ternura sepa corresponder a este simpático joven que tanto tormento le ocasiona la herida abierta por su desprecio.—*J. S.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una joven de 18 abriles, de ojos negros, flatita, de regular estatura, de buen corazón, rica de cariño y que sepa amar; que tenga unos cincuenta mil pesos para vivir de renta y automóvil para pasear, así es mi ideal.—*Aquilino.*

Mi ideal lo constituye una joven de mediana estatura, de 20 a 22 años, regularmente bella, y que, exenta de la ociosidad y coquetería, como poco afecta a los paseos, bailes, etc., esté en cambio dotada de mucha educación y cultura, siendo a la vez guapa, bondadosa y amante del hogar.—*Dante.*

Mi ideal es una mujer cariñosa, noble y sincera; su físico me es indiferente, amo más las prendas morales, pero sí que aprecie mucho a su madrecita, como yo.—*Porteño (hijo único).*

Entre esa caravana de obreritas alegres y risueñas que encuentro a cada paso en las primeras horas de la mañana, allí quiero encontrar a mi ideal soñado: Chiquita, pues yo lo soy, muy de su casa, amante de las flores, la música; que deteste el baile y quiera tanto a los niños como yo los quiero.—*Chito.*

Mi ideal lo constituye una joven hermosa, pero muy hermosa, de ojos negros y mirar profundo, en los que se refleje el dulce amor hacia el que la amará con una pasión nacida sin el apoyo de la voluntad, crecida sin el calor de la esperanza... eterna.—*Santafecino.*

Alta y delgada, su cabeza... una de esas cabecitas de muñecas completamente ensortijada; su divina cabellera hace contraste con su carita blanca pálida y sus ojos grandes castaños que, a pesar de ser su mirada triste, atraen, porque están llenos de dulzura.—*Un bernalense.*

El ideal de novia que mi mente se ha forjado es una simpática morocha, delgada, de regular estatura, y que con su mirar apasionado ha cautivado por completo mi corazón.—*Eugenio Varela.*

La prefiero rubia, de 18 a 20 abriles, que sea buena y hacendosa, que le guste la música y la poesía, y, por último, que sepa corresponder con su cariño al que ha de ser su eterno compañero.—*Enrique 24.*

Mi ideal es una mujer honrada, que sea trabajadora, buena; rubia o morocha para mí es igual, basta que sea buena compañera y buena madre.—*Rubio alto.*

Mi ideal es una mujer que sepa acabar con las angustias que torturan mi alma desde que quedé solo en el mundo.—*Luis*

Una mujercita de 20 a 25 años, de regular estatura, no gruesa, que sea educada, fina, que posea corrección y elegancia en sus modales y en su conversación, que sea cariñosa y buena, que ame la música, el trato de buena sociedad y los viajes al extranjero.—*Snow.*

La que acate las leyes de la inteligencia; la que raciocine sobre su yo personal —*Ciodenpru.*

Mi ideal lo constituye una joven de sentimientos nobles como los míos, que sea buena y le guste el baile, trabajadora y cariñosa, y sea fiel a su eterno compañero.—*Corazón de oro, S. A.*

Mi ideal sería una chica de unos quince abriles, que fuera morocha; aunque no tuviera plata no importa, basta que tenga un corazón muy grande para quererme como yo la querría a ella.—*J. Bos.*

Que no sea enérgica ni varonil, pues reconozco que esas cualidades deben quedar para mí. Yo la quiero más bien tímida, buena y cariñosa; que no sea charlatana y que le guste la música, porque yo toco mucho y bastante bien la guitarra. En suma, quiero una mujer que se parezca en todo a Jane Nordak, la protagonista de la obra "Detrás de la puerta". Eso es todo lo que quiero para completar mi felicidad.—*Alejandro O...*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morocho, alto, delgado; que sea afecto a los bailes como lo soy yo.—*Morocha de ojos castaños.*

El hombre aquel que con sus miradas profundas y habladoras supo despertar en mi corazón la pasión volcánica de mi amor primero.—*Lunarcito.*

Mi ideal soñado es un rubio de ojos negros, en los cuales se refleje la bondad de su alma; que deteste el baile, que le guste ir al cine y al teatro, que sea bueno y trabajador.—*María Caba...*

El hombre que constituye mi sueño es aquel morocho, alto, de ojos grandes y fascinadores, de porte elegante, cuya mirada dulce y profunda ha dejado en mi triste corazón un amor tan ardiente hacia él. Y mi felicidad sería vivir para amarlo más y más cada día.—*Rubita triste tucumana.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático joven de ojos negros y soñadores, bajo y morocho, muy mimoso, pero educado, que desgraciadamente se encuentra haciendo el servicio militar; no es rico, pero yo tampoco lo soy.—*La nena chistosa.*

Debe tener la gracia de Anastasio Rechupete, la elegancia de Cabritilla, el cuerpo de Mantecoso, la audacia de Anguilucho, además el ingenio del inmortal Chufaseca, la temeridad del intrigante Ombú Curá, y la seriedad del simpático don Pucho... y, por último, que ame la música cual el ilustre don Bartolo... ¿Encontraré entre los simpáticos lectores de esta gentil revista mi ideal soñado?—*Chica sin pretensiones.*

¿Mi ideal? Moreno, de ojos negros, expresivos y soñadores, de gallarda figura y carácter caballeresco; que sepa tocar el piano a la perfección, y, por último, que sea todo cariño y bondad para la que, adorándolo, le será eternamente fiel. —*La de los lunares.*

Mi ideal es un verdadero hombre sano de cuerpo y alma, que sepa andar bien a caballo y tirar al blanco, de carácter enérgico pero alegre, que sea capaz de afrontar con la mayor serenidad los peligros y sinsabores que se presenten en la vida, amante de la verdad y enemigo de los prejuicios; en cuanto al físico, lo deseo alto, morocho y que en su mirada se lea la nobleza de su alma.—*Así lo anhelo.*

Mi ideal lo constituye un joven más bien alto, que trabaje en alguna industria de provecho, que tenga buenos modales, vista bien y, por último, sin ser un fanático, pertenezca a la religión católica, como yo.—*Morochita necochense.*

Quisiera que el que llegara a ser mi esposo fuera un joven argentino, instruído, inteligente, educado, sencillo, bueno y formal; su físico poco me importa, pues como dice el refrán: "Con la carita no se manda al mercado."—*Luz del Alba.*

¿Mi ideal?... Chicas, no seáis envidiosas... El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye un joven morocho, alto, elegante, de ojos negros y soñadores, que posea un auto para pasear mucho, que le guste mucho el cine, pues a mí también me gusta; que posea una hermosa quinta en los alrededores de Buenos Aires para poder ir a veranear, y... ¡por fin!... que posea un capital de medio millón de pesos, pues éstos constituyen la base de la felicidad que yo sueño.—*Chica a la moda.*

El ideal que mi soñadora mente se ha forjado es un simpático morochito, el que con sus tiernas miradas encendió una inextinguible hoguera en mi tierno corazón... Por él vivo, y sólo a él dedico mi pensamiento.—*Mimí (Giles).*

Un rubiecito amante y cariñoso, de ojos azules... azules cual las aguas de los ríos, fué el que cautivó mi corazón aún virgen y hacia quien vuelan mis ilusiones en las horas de amargura. — *Morochita gilense.*

Confidencias

A Rey del Hampa:
El que no debe escribir eres tú, puesto que no tienes sesos (si los tienes, estarán cocidos). ¿Cómo crees que nos casaremos con "el primer imbécil que se presente"?
Rey del Hampa: no escribas tonterías, te lo recomienda una—*Santafecina.*

Para Globa:
La felicito por su manera de expresarse contra "Rastreador", pero hay que perdonarlo al pobre, pues según su proverbio de "la lengua no tiene huesos pero los hace romper", él también tendrá la cabeza con sesos, pero si sigue diciendo pavadas se la van a romper.—*Globo.*

A Moronense:
Quieres ser rica, y crees que así serás feliz. Desengáñate; si la fortuna te llega a sonreir, te verás amada muy pronto y muchos serán tus pretendientes. Pero esos hombres cazadores de dotes ambicionarán tu riqueza y te ofrecerán un amor hipócrita y fingido. El amor sostenido por el dinero es caduco y superficial. El amor de los pobres es sincero; en él, y no en la riqueza, hallarás la felicidad.—*Cóndor.*

Para ..rtagnan y Cía., Sanford:
Algunos hombres, a causa de haber sido objeto de una o más decepciones se consideran con atribuciones para denigrar a la mujer, sin pensar ¡insensatos! que ellos tienen o han tenido madre y que madre es sinónimo de veneración y respeto. En mi concepto no existen mujeres ni hombres malos. "Todo es según el color del cristal con que se mira".—*Bohemia juninense.*

Para Flor de ensueño:
Créeme, me parece que buscas un imposible; los hombres, por lo genral, se adornan de mil cualidades buenas cuando quieren conquistarnos; pero cuando les hemos dado lo mejor de nosotras mismas, entonces se sacan la careta y ¡adiós, ilusión! Yo creí en uno y ¡cuánto me engañé!—*Alma triste.*

Amables lectores:
Les agradecería me contestaran a la pregunta siguiente: ¿Por qué las mujeres buenas, trabajadoras y hacendosas, capaces de formar un hogar feliz, nos quedamos para "vestir santos", mientras que las mujeres frívolas y coquetas, cuya única preocupación es el lujo y la diversión, encuentran esposos que las adoran?—*Hada del bosque.*

Para Chiquita:
¿Quieres que te indique un medio para crecer? Pues bien: primero te atas al cuello una soga; segundo, la atas a la cabecera de la cama, y después llamas a alguno que te tire de los pies, y verás cómo habrás crecido más de lo que tú piensas. —*Arley.*

A Un pibe de Alsina:
Soy una de esas almitas llenas de cariño, que vagan por el mundo deseosas de encontrar otra alma igual a la mía para poder ser feliz.—*La de tu sueño.*

A Praxiteles:
Mucho me extraña lo que contestas a Jazmín apimpollado. No debes asombrarte tanto de que las "cotorras" repitan sin saber las cosas, pues tanto tú como todos los hombres no tenéis palabras ni pensamientos propios.
Le pides que no estudie la vida para no sufrir desengaños y añades a eso que un morocho o un blanco se la harán sentir con todos los desengaños y sinsabores; ¡cómo se conoce que eres hombre y que tienes, como todos los de tu sexo, sus manías y picardías! Bien dice el refrán: "La cabra tira al monte"; quieres aconsejar y eres el más precisado de consejos. —*Alma soñadora.*

Me extraña mucho, Alma herida, que habiendo amado tanto a tu novio le deseses tantas maldades. ¿No sabes que el verdadero amor nunca conduce al odio? También me sorprende el hecho de que si has sufrido tanto como dices, esos sufrimientos no hayan purificado siquiera algo tus sentimientos, que ya los adivino bastante malos.
Yo quizás amé más que tú y, sin embargo, a pesar de las ingratitudes recibidas, no solamente no lo odio, sino que aun lo quiero. Ennoblece tus sentimientos y Dios te ayudará.—*Desde Godoy.*

Cómo hacer un remedio para canas

La señora Mackie, actriz bien conocida en Nueva York, y actualmente abuela, que aun tiene el pelo negro, dijo recientemente: "El cabello canoso o marchito se puede volver negro, castaño o claro, a gusto de cada cual, inmediatamente, con sólo hacer este simple remedio, que se puede hacer en casa:

"Consígase una cajita de polvo Orlex en cualquier botica. Disuélvase en 4 onzas o sean 113 gramos de agua destilada o llovediza y con ella péinese la cabeza. Cuesta muy poco y no hay extras que comprar. Cada caja trae instrucciones completas para mezclarlo y usarlo.

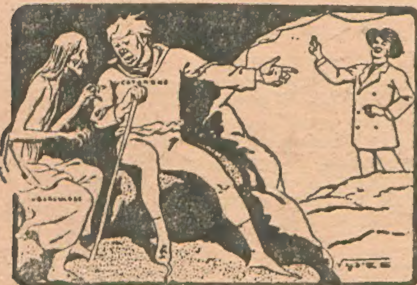
"No duden en usar Orlex, pues cada caja trae un bono de oro por $ 100.00 garantizando que el polvo Orlex no contiene plata, plomo, cinc, azufre, mercurio, anilina, alquitrán de hulla, ni sus productos ni derivados.

"No se borra, no se pega, ni es grasiento, y deja el pelo como seda. Al que esté canoso le hace parecer muchos años más joven."

Para informes dirigirse a Juan Renaud. Rivadavia 1255, Buenos Aires.

Gran parte de la fortuna de muchas damas del Irán la constituyen las perlas y las turquesas.

HAY QUE RENUNCIAR, AMIGA MIA



LA TUBERCULOSIS. — **¡Ese hombre, es mío! ¡No se escapa!**

EL CATARRO.—Hay que renunciar, mi buena amiga. ¿No ves que toma ALQUITRAN GUYOT?

El uso del **Alquitrán-Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del verdadero **Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el verdadero **Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjese en la etiqueta; la del verdadero **Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, Paris.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

— Versos de amor —

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

A Emma:

Por tu dulce mirada,
mi alma esclavizada
te rinde admiración,
y en el grave tormento
de un hondo sentimiento
solloza el corazón.

El ingrato desvío
de tu gesto, ¡bien mío!,
me mata de pesar;
hieres el alma mía,
pero yo no podría
ya dejarte de amar.

M. C. Castro.

A la niña del balcón:

Desde que te vi una tarde
asomada a tu balcón,
una llama de amor arde
en mi altivo corazón.

Y en ese fuego abrasado,
por ti me encuentro penando,
desde entonces, condenado
a vivir en ti soñando.

Apiádate de mi pena,
morenita a quien yo quiero;
líbrame de esta condena
que, o me quieres o me muero.

Roberto el Diábolo.

Consejos a Matilde.

Haces mal en desairarme
y en decir que ya soy viejo,
que tengo muchos achaques
y que soy bastante feo;
eso a ti no te conviene,
por tu dicha te lo advierto,
no debe importarte mucho
que tenga tales defectos,
pues con poco que medites
verás lo que vale esto:
que tú tienes pocos años
y yo tengo muchos pesos,
y por lo demás, observa
que el amor sabe ser ciego.

Amor de Otoño.

Tus encantos.

¿Lo que más de tu cuerpo me encanta?
Lo vas a saber:
Tu sutil, deliciosa figura
de esbelta Friné;
tus mejillas que fingen dos rosas
de un bello pensil
y esos ojos traidores y avi‹›os
que me hacen sufrir.

J. Ramírez Pujol.

VERSOS AL AMADO

Lejos de ti.

Bien poco sabe en conciencia
de lo que pasa, en rigor,
quien afirma que la ausencia
suele matar el amor.

De ti me alejó el destino,
y en la triste soledad
en que mis penas confino,
voy sabiendo la verdad.

Y tengo que confesarte,
que he sabido, por mi mal,
que nunca podré olvidarte,
pues sigo amándote igual.

De tu recuerdo, cautiva,
voy comprobando, en rigor,
que la larga ausencia aviva
más el fuego de mi amor.

Eloísa Olivares Gómez.

Para Luis A.:

¿No comprendes mis miradas?
¿Nada te dicen mis ojos?
¿No ves que se alteran mis nervios
cuando estamos solos?

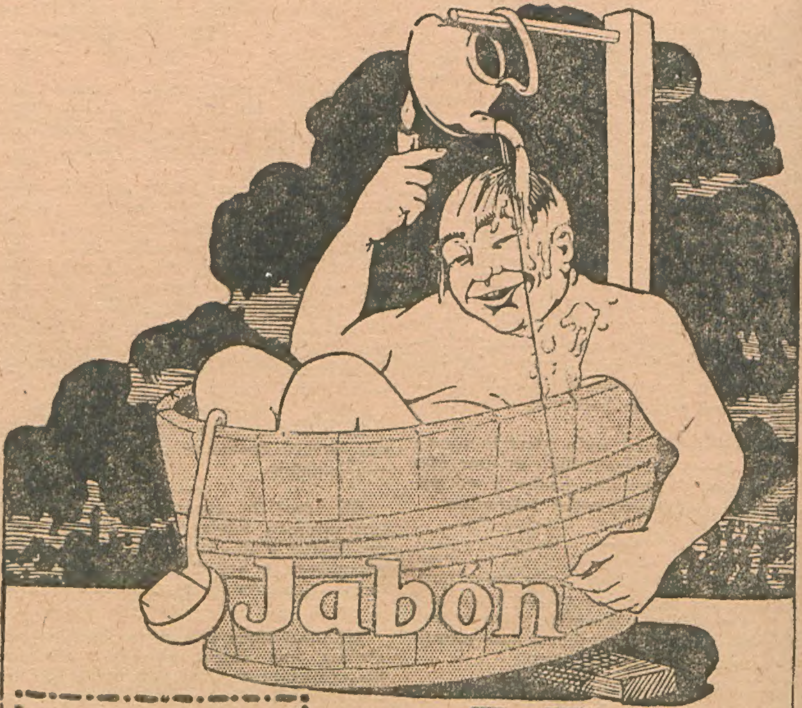
¿Por qué indiferente
te muestras conmigo,
si sabes que mi alma se agita
en cruel martirio?

Dime que me quieres
y dame el consuelo
de saber que tu alma se apiada
de mi hondo tormento.

Rafael Santos Ligorio.









Dorothy Holmes Gore, actriz inglesa.



Dorothy Dickson, popular artista norteamericana.



M. Lillebil, bailarina escandinava.



Peggy O'Neil, actriz inglesa, en su residencia veraniega a orillas del Támesis.



Peggy Marsh, de los escenarios londinenses.



Justine Johnstone, artista yanqui de revistas.



Ann Mason, bella actriz yanqui.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

JARDY

Dur

LE SANCY

Kendal

Reims

Nora



LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)

Ideal para el baño

Frasco grande . . $ **3.70**
,, medio . . ,, **2.20**
,, cuarto . . ,, **1.50**
,, chico . . . ,, **0.45**

"LE SANCY" AMBREE
(Frasco blanco)

Deliciosa para el tocador

Frasco grande . . . $ **5.70**
,, medio . . ,, **3.30**
,, cuarto . . ,, **2.—**



Reims

DE PERFUME SELECTO

Frasco grande . $ **10.—**
,, medio . . ,, **6.70**
,, cuarto . . ,, **3.90**



Nora

EXTRAFINA

Frasco grande . . $ **7.50**
,, medio . . . ,, **4.50**



Kendal

EXQUISITA Y SUAVE

Frasco grande . $ **5.80**
Loción . . . . . ,, **3.60**



Dur

UNICA POR SU DELICADO AROMA

Frasco grande . . $ **5.80**



JARDY

ANTISEPTICA Y DESODORANTE

Frasco grande . . $ **4.70**
,, medio . . ,, **2.90**
,, cuarto . . ,, **1.90**

LE SANCY

LOCION

De rica e inconfundible fragancia, a pesos **2.90**



Polvo Liquido *Kendal*

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco, $ **3.60**



Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

La caja, $ **4.75**

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura.

La caja, $ **1.70**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA.—Los precios de venta para las Aguas de Colonia, rigen solamente en la Capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 ctvs. los demás.

OTRA.—Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478 — Buenos Aires

1575, Defensa, 1585 — Montevideo

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :